



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La crispación "K": el relato del kirchnerismo crispado en Clarín y La Nación durante la primera presidencia de Cristina Fernández

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Esteban José Muccharli

Hernán Fair, dir.

Rosana Paoloni, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



La crispación “K”

**El relato del kirchnerismo crispado en Clarín
y La Nación durante la primera presidencia
de Cristina Fernández**

Ciencias de la Comunicación Social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Tesista: Esteban José Muccharli

Tutores: Dr. Hernán Fair y Lic. Rosana Paoloni



Índice

Introducción.....	3
Perspectiva teórico-metodológica.....	8
CAPÍTULO 1. La construcción de una frontera política entre la institucionalidad democrático-republicana y la crispación kirchnerista.....	13
1. Los usos mediáticos de la campaña electoral legislativa del año 2009.....	13
2. El Congreso subordinado al kirchnerismo: El rol de “escribanía”, la crítica mediática al abuso del veto y los decretos presidenciales.....	18
3. La cultura política estadounidense vs el estilo crispado de construcción de poder del kirchnerismo.....	26
4. La construcción mediática de los casos de España, Italia y los “presidentes vecinos” y su contraste con la crispación kirchnerista.....	28
CAPITULO 2. Los usos políticos de la conflictividad y la protesta social en el relato mediático de la crispación “K”.....	31
1. La protesta social en la empresa Kraft.....	31
2. El caso del ataque de “piqueteros kirchneristas” al senador radical Gerardo Morales.....	33
CAPÍTULO 3. La construcción mediática de las figuras políticas opositoras al kirchnerismo	38
1. La “Alfonsínmania” y los usos políticos del duelo	38
2. La resignificación de Cobos como opositor: El vicepresidente manso.....	42
CAPÍTULO 4. La construcción mediática de las imágenes crispadas de Néstor y Cristina Kirchner	45
Conclusiones.....	54
Bibliografía.....	60
Anexo.....	65

Introducción

El kirchnerismo emerge como fenómeno político en la Argentina luego del fracaso de las reformas neoliberales implementadas durante los gobiernos de Menem (1989-1999) y De la Rúa (1999-2001), que derivaron en la profunda crisis económica, social, política e institucional de diciembre del 2001. En el transcurso de sus años en el poder [Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015)] construyó en la disputa hegemónica un nuevo esquema político-discursivo que se sostuvo, en uno de sus aspectos fundamentales, en una profunda crítica a la orientación ideológica de los gobiernos neoliberales, cuyas políticas económicas se basaban en la apertura y desregulación comercial y financiera, las privatizaciones, la flexibilización del mercado laboral y los ajustes estructurales (macroeconómicos y fiscales). En el marco de este antagonismo radicalizado frente al orden neoliberal, en una primera etapa el kirchnerismo posicionó como contradestinatarios de sus discursos a algunas empresas de medios concentrados de comunicación cuyas líneas editoriales planteaban una defensa de las reformas y ajustes pro-mercado y un cuestionamiento a las corrientes nacional-populares, con las que se identificaba a este movimiento político. Es el caso del diario La Nación, con quien tuvo una confrontación discursiva en sus inicios y, a partir del conflicto con las patronales rurales¹ de marzo del 2008, surgió lo que fue una animosa disputa hegemónica con el Grupo Clarín, en una relación que, sin embargo, en el comienzo supo articular intereses económicos y políticos².

En paralelo a este último enfrentamiento político-ideológico, a partir del 2008 comenzó a circular y a difundirse públicamente desde la escena mediática una serie de ideas que

¹ Desarrollaremos este conflicto en el apartado 2 del capítulo 1 de este trabajo.

² Kitzberger divide en dos etapas históricas la relación política entre el kirchnerismo y los medios masivos de comunicación. La primera de ellas, desde el 2003 hasta marzo de 2008, se caracterizó por una “confrontación discursiva con políticas pragmáticas hacia los grandes intereses sectoriales”; y la segunda, con posterioridad a esa fecha, donde “el discurso crítico se transfiguró en radicalización contrahegemónica y reformista”. En relación a la primera etapa, este autor señala que “Más allá de posicionar al diario La Nación como opositor ideológico, el gobierno decidió no innovar manteniendo una convivencia pragmática con los grandes medios” (Kitzberger, 2011: 180). Por su parte, Califano sostiene que, durante el período 2003-2007, el gobierno de Néstor Kirchner “fue conducente con los la preservación y protección de los intereses de los grupos multimedia más concentrados” y destaca ciertas políticas públicas del kirchnerismo que favorecieron al grupo Clarín, como la ley de “protección de las industrias culturales”, la extensión de las licencias de radiodifusión (por ley y por decreto) y la autorización de la fusión del Multicanal con Cablevisión (ambas empresas del Grupo Clarín), que le permitieron al conglomerado conformar un virtual monopolio de la televisión por cable (Califano, 2009: 372).

pretendían instalar la creencia de una sociedad que se hallaba “crispada” (“la sociedad está crispada”), en el sentido de una sociedad enfrentada, violenta, polarizada y dividida de una manera artificial. En ese marco, durante todo el mandato de Cristina Fernández, el significativo crispación ocupó un lugar preponderante en los medios de comunicación y supo atravesar diversos soportes y géneros periodísticos, para estar presente en debates radiales, informes televisivos, portadas y columnas de diarios y revistas³, etc., además de circular a nivel social entre la ciudadanía.

Originalmente, este significativo aparece mencionado durante el periodo de gobierno de Néstor Kirchner por parte de reconocidos periodistas del diario La Nación, tales como Joaquín Morales Solá⁴. Sin embargo, en el marco de lo que denominamos como la construcción mediática de un “relato de la crispación”, este término se presenta de manera más contundente y profunda con posterioridad al conflicto entre el gobierno de Cristina Kirchner y las patronales rurales del año 2008, fundamentalmente desde los medios gráficos y audiovisuales pertenecientes al Grupo Clarín.⁵

Un elemento en común en el discurso político de estos dos medios opositores al Gobierno fue la fuerte articulación del kirchnerismo con el significativo *crispación*. En este sentido, nos referimos a la edificación mediática de un doble relato político sobre la sociedad *crispada* y sobre el kirchnerismo como culpable de la *crispación social*. Desde la lucha hegemónica observamos diversos mecanismos retórico-políticos mediante los cuales estos medios concentrados buscaban responsabilizar al kirchnerismo y a sus principales figuras institucionales de la representación crispada de la sociedad. Como contracara de la circulación pública de este relato político, comenzó a observarse un intento de resignificación discursiva por parte de algunas agrupaciones sociales militantes del oficialismo⁶. Estos

³ Ver anexo.

⁴ Según el periodista Carlos Aletto, el diario *La Nación* (sobre todo, el vocero de los medios hegemónicos, Joaquín Morales Solá) impone la palabra "crispación" para describir la situación de irritación, mal humor o exasperación de los políticos o, según el autor, de toda la sociedad en la era K (2003 en adelante). (Carlos Aletto, “Antídoto contra la crispación”. *Diario Registrado*, 21/02/2013. Recuperado de: https://www.diarioregistrado.com/sociedad-/antidoto-contrala-crispacion_a54a763ab42b51e2eea00e38a)

⁵ Aletto señala que “Luego de la ostentosa y privativa utilización de los periodistas de *La Nación*, es el diario *Clarín* y su cuantiosa usina de repetición los que imponen el término [crispación] a los políticos opositores. Y con el correr de los días, entre el oligopolio mediático y los opositores la palabra terminó por popularizarse” (Ibid.)

⁶ Un ejemplo de esto lo podemos observar en el blog “Un día peronista”, donde en la publicación titulada “Crispación” se apela a la resignificación del término crispación. Véase <http://undiaperonista.blogspot.com/2009/04/crispacion.html>

buscaron revertir la asociación negativa entre la crispación y el kirchnerismo que Clarín y La Nación le impregnaban al mismo, vinculado en parte con la sedimentación del término en su lenguaje de uso (irritación, exasperación)⁷. Un ejemplo de esta disputa de sentidos eran los *stencils* callejeros, donde aparecía una imagen simbólica de Cristina Kirchner con la leyenda “cris-pasión”⁸. De ese modo, se redefinía una significación que connotaba negativamente furia y tensión, hacia otra de características positivas, asociada al valor de la pasión y el amor, y que, al mismo tiempo, hacía referencia al diminutivo del nombre de la Presidenta. En este sentido, hubo en esos años una intensa disputa hegemónica que se expresaba en la búsqueda de una fijación social del sentido respecto al kirchnerismo y sus figuras políticas, que se condensaba en torno al significante *crispación*.

El kirchnerismo como fenómeno político ha sido analizado en los últimos tiempos desde una multiplicidad de perspectivas (véanse, por ejemplo, las compilaciones de Rinesi, Nardachionne y Vommaro, 2007; Pérez, Aelo y Salerno, 2011; Forster, 2013; Malamud y De Luca, 2011; Balsa, 2013; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014, Pucciarelli y Castellani, 2017, entre otros). Una línea incipiente trabajó este fenómeno desde el análisis del discurso político presidencial (Muñoz y Retamozo 2008; Montero 2009, 2012; Martínez, 2013; Montero y Vincent, 2013; Pérez, 2013; Raiter, 2013, entre otros). Algunas de estas investigaciones se enfocaron en debates en torno al discurso kirchnerista, las identidades políticas, el populismo y la construcción hegemónica (Aboy Carlés, 2005, 2013; Cremonte, 2007 Fair, 2008a, 2008b, 2009; Schuttenberg, 2008; M. Barros, 2012; S. Barros, 2013; Rinesi 2013; Varesi, 2014; Cantamutto, 2017). Otros, analizaron la relación del kirchnerismo con los principales medios de comunicación privados (Kitzberger, 2011; Sivak, 2013), en particular desde la política de la comunicación (Mastrini, 2009; Marino, 2009; Califano, 2009; Koziner, 2013; Becerra, 2015; Mastrini y Becerra, 2017), aunque también desde enfoques de Análisis Político del Discurso (Fair, 2010). Sin embargo, no contamos hasta el momento con una investigación concreta que analice, desde el plano de la construcción hegemónica, el discurso de oposición política al kirchnerismo de los medios concentrados de comunicación en relación con el significante *crispación*. Este trabajo de investigación pretende brindar una

⁷ La Real Academia Española define a “crispar”, en la segunda acepción del término, como “irritar o exasperar a alguien” (Diccionario de la Real Academia Española en su versión en internet: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=BIfHQbb>).

⁸ Se adjunta foto del stencil en el anexo.

primera mirada a dicho objeto de estudio desde el ámbito académico, a partir de una perspectiva teórica y metodológica de análisis del discurso. Para ello, se utilizan fundamentalmente herramientas de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, con el fin de examinar la dinámica de la construcción hegemónica desde el análisis discursivo de las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas. La investigación se complementa con algunas herramientas de la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón para indagar sobre las modalidades y estrategias enunciativas.

En este sentido, el objetivo general del presente trabajo consiste en estudiar las construcciones y articulaciones de sentido que edificaron los diarios Clarín y La Nación frente al fenómeno kirchnerista, condensados en el significante crispación, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Los objetivos específicos consisten en (a) Analizar, desde el discurso de los periodistas y editorialistas de Clarín y La Nación, los principales encadenamientos equivalenciales y las fronteras políticas asociadas al kirchnerismo y al significante crispación, en una serie de momentos políticos clave del primer gobierno de Cristina Fernández; (b) Analizar la construcción mediática opositora al kirchnerismo, a partir del uso político de ciertas situaciones discursivas de conflictividad social de la lucha hegemónica que exceden a lo meramente lingüístico; (c) Examinar la construcción política del relato mediático contra las formas de ejercer poder del kirchnerismo, vinculadas con la exacerbación de la conflictividad, la violencia y la degradación democrática e institucional y (d) Analizar la construcción mediática de Clarín y La Nación de las imágenes de los principales líderes políticos de la oposición y del oficialismo y los grados diferenciales de responsabilidad política que escenifican en la disputa hegemónica en torno a la representación crispada de la sociedad.

En función de estos objetivos de investigación, en este trabajo se intentará responder a los siguientes interrogantes: ¿qué cadenas equivalenciales y qué fronteras políticas construyeron los periodistas y editorialistas de Clarín y La Nación para estructurar su relato político opositor al kirchnerismo, durante el primer gobierno de Cristina Fernández? En segundo término, ¿qué rol jugó el significante crispación para sustentar las críticas políticas de estos medios opositores, en relación con el estilo de ejercer poder del kirchnerismo? En tercer lugar, ¿de qué modo Clarín y La Nación utilizaron políticamente determinados hechos discursivos fácticos, vinculados mediáticamente con la crispación, con el objeto de horadar

la legitimidad del gobierno kirchnerista? En el marco del tratamiento mediático de los hechos discursivos referidos, ¿de qué forma los grandes medios concentrados buscaron desprestigiar a los principales referentes institucionales del kirchnerismo y, al mismo tiempo, ensalzar a figuras de las fuerzas político-partidarias opositoras? En ese sentido, ¿qué estrategias retórico-políticas emplearon Clarín y La Nación en la lucha hegemónica para articular equivalencialmente a las principales figuras del oficialismo con la crispación y, de manera simultánea, desligar a ciertos dirigentes políticos opositores de esta construcción discursiva? La hipótesis-conjetura principal sostiene que los principales periodistas y editorialistas de Clarín y La Nación difundieron e instalaron en la lucha hegemónica un relato político del kirchnerismo *crispado* que, entre 2008-2011, intentó construir desde la escena mediática un imaginario sobre este espacio de características nocivas para la sociedad. La hipótesis auxiliar afirma que Clarín y La Nación, como actores de poder, pretendieron desprestigiar y deslegitimar políticamente a los gobiernos kirchneristas y, en particular, a las figuras públicas de Néstor y Cristina Kirchner, al hacerlos responsables o asociarlos, directa o indirectamente, con la *crispación* y sus significados negativos adosados por el relato mediático.

Esta tesina se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos estudiaremos la construcción mediática de una frontera política entre la institucionalidad democrático-republicana y la crispación kirchnerista. Abordaremos esta cuestión desde el análisis del tratamiento mediático del proceso electoral del año 2009 y el rol del Congreso Nacional durante el kirchnerismo. Además, analizaremos determinados acontecimientos político-institucionales internacionales que fueron utilizados políticamente por Clarín y La Nación para establecer comparaciones con la dinámica *crispada* de construcción de poder en la Argentina kirchnerista. En el segundo capítulo trabajaremos sobre los usos políticos de la conflictividad y la protesta social en el relato mediático de la crispación, a partir de la construcción político-discursiva que realizaron los exponentes de Clarín y La Nación sobre la represión policial a los trabajadores despedidos de la empresa Kraft y el ataque de “piqueteros kirchneristas” al senador radical Gerardo Morales en Jujuy. En el tercer capítulo abordaremos la construcción mediática de las imágenes de los referentes opositores, a partir de la resignificación de la figura política del ex presidente Raúl Alfonsín luego de su fallecimiento, así como la del vicepresidente Julio Cobos, con posterioridad a su “voto no positivo” en el Senado. En el último capítulo analizaremos la construcción política que

realizaron Clarín y La Nación de las imágenes personales de los principales dirigentes institucionales del kirchnerismo (Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner), con énfasis en la retórica utilizada por estos medios para articularlos equivalencialmente con la crispación y, de este modo, intentar horadar su legitimidad.

Perspectiva teórico-metodológica

El presente trabajo se sustenta en un marco teórico-metodológico construccionista social de análisis del discurso, que parte de la base que el discurso constituye y sobredetermina históricamente la realidad social y que lo social adquiere significación desde y a través del orden simbólico. El foco de la investigación se basa en el uso de algunas herramientas clave de la Teoría Política del Discurso de Ernesto Laclau (en parte, con Mouffe) (Laclau, 1985, 1993, 1996, 2004, 2005, 2008, 2014; Laclau y Mouffe, 2004), también conocida como Teoría de la Hegemonía o Teoría del Discurso de la Escuela de Essex (Howarth, 2000; Howarth, Norval y Stavrakakis, 2000; Glynos y Howarth, 2007; Jorgensen y Philips, 2010).

Desde la perspectiva antiesencialista de Laclau, lo social es producto de una lucha discursiva por la hegemonía (Laclau, 1985, 1993, 1996, 2005, 2014). Al mismo tiempo, se parte de la base que la significación social se construye relacionamente a través de “cadenas equivalenciales” o “cadenas significantes” que articulan entre sí, de un modo contingente, a determinados significantes con ciertos significados, cuyas regularidades tendenciales permiten conformar “formaciones discursivas” (Laclau, 2008: 172; Laclau y Mouffe, 2004: 143-148). En determinada coyuntura histórica, las cadenas equivalencias en disputa hegemónica se condensan en torno a ciertos “significantes tendencialmente vacíos” que articulan diferentes demandas sociales, logran universalizar su inherente particularidad y hegemonizar el espacio social (Laclau, 1996: 69-86, 2005). Este autor postula, a su vez, la existencia de una negatividad constitutiva de lo social en la cual los conceptos de “antagonismo” y “exterior discursivo” asumen un “carácter primario y fundante” (Laclau y Mouffe, 2004: 189; Laclau, 2014: 144). La negatividad ontológica se manifiesta en la dinámica de la lucha hegemónica mediante la construcción simbólica de “efectos de fronteras” (Laclau y Mouffe, 2004: 179). Ello implica la demarcación de “fronteras políticas” (Laclau, 1993: 172, 2005: 117 y 192) o “fronteras de exclusión” (Laclau, 1996: 72), que

exponen los antagonismos discursivos entre las identidades y formaciones sociales. Existe, a su vez, un elemento de “dislocación” estructural, análogo a lo Real lacaniano, que muestra las fallas constitutivas y que también se expresa a través de las construcciones del orden significativo⁹ (Laclau, 1993, 1996, 2005).

Teniendo en cuenta la centralidad que asumen estos conceptos en la estructuración de la Teoría del Discurso y las Identidades Políticas de Laclau, la presente investigación coloca el foco en las nociones de “cadenas equivalenciales” y “fronteras políticas”. Además, se utilizan otros conceptos fundamentales de la perspectiva laclauiana, como “articulación”, “sedimentación”, “antagonismo” y “lucha hegemónica”,

La perspectiva teórica de Laclau presenta serias dificultades para aplicar sus conceptos y categorías en estudios empíricos concretos, debido a su escaso desarrollo metodológico (Howarth, 2000). Como una respuesta a este problema, Fair (2017a, 2017b, 2018) propuso una serie de operaciones metodológicas contingentes para la investigación social empírica desde esta perspectiva. Por un lado, distinguió operativamente entre la dimensión de la “producción” y la dimensión de la “eficacia” hegemónica. Por el otro, delimitó una serie de planos y niveles internos del discurso. En este sentido, diferenció analíticamente entre los elementos discursivos lingüísticos y no meramente lingüísticos (normas institucionales, sistemas productivos, prácticas y acciones sociales, etc.). Por último, propuso algunas estrategias teórico-metodológicas para estudiar la operación hegemónica, a través de la elección de una serie de momentos políticos clave de la dinámica política.

En esta investigación retomaremos esta propuesta metodológica para analizar, desde el plano de la producción hegemónica, las construcciones de sentido de los referentes de los grandes medios de comunicación (Clarín y La Nación) y el uso político-discursivo que realizan de ciertas acciones y prácticas sociales e institucionales no meramente lingüísticas, en diferentes coyunturas histórico-políticas del primer gobierno de Cristina Fernández.

Teniendo en cuenta los déficits metodológicos de la teoría de la hegemonía para la investigación empírica, articularemos a la caja de herramientas de Laclau algunos conceptos complementarios de la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón. Sin desconocer las diferencias entre estas perspectivas, nos enfocaremos en una estrategia de articulación

⁹ Para un análisis más detallado de la perspectiva teórica de Laclau, que sirve de base para nuestro marco conceptual, véase Fair (2017a).

pragmática de sus herramientas para la investigación social empírica de fenómenos y procesos políticos concretos. De todos modos, la perspectiva de Verón converge con la teoría laclauiana, al sostener que toda producción de sentido es social y material y que todo acto social adquiere sentido desde su construcción sígnica (Verón, 1987). También convergen entre sí en las críticas a la lingüística saussuriana y en el rechazo a las perspectivas objetivistas, racionalistas y positivistas. Además, enfatizan ambas en el carácter “interpretativo” y contingente de todo análisis del discurso.

Con el objeto de complejizar el Análisis Político del Discurso, enfocado en los aspectos de contenido del discurso, examinaremos algunas estrategias y modalidades concernientes a la enunciación política. El análisis de estas herramientas nos permitirá profundizar en las estrategias retóricas que, con diferentes intensidades relativas, construyen los principales medios opositores (Clarín y La Nación) para procurar deslegitimar políticamente al kirchnerismo desde la dinámica de la operación hegemónica. Cabe destacar que esta articulación teórico-metodológica para la investigación empírica cuenta con diversos antecedentes por parte de estudios especializados en análisis del discurso en la Argentina contemporánea (Fair, 2008a, 2017a; Muñoz y Retamozo, 2008; Montero, 2009, 2012; Laguado Duca, 2011; Retamozo y Fernández, 2011, entre otros/as).

Una última incorporación conceptual que proponemos para el Análisis Político del Discurso remite al uso de la noción de *relato político* y al modo de caracterizar y analizar a los actores de poder. A partir de la distinción analítica que realiza Laclau (2004) entre la “operación hegemónica” y la “operación ideológica” -en la que sitúa a esta última como una construcción imaginaria de lo social-, lo que Howarth y Glynos (2007) ubican, en términos lacanianos, en el plano de las construcciones fantasmáticas, proponemos pensar a los medios de comunicación concentrados como actores políticos (es decir, actores que ejercen relaciones de poder) que enarbolan un relato con una estructura ficcional. De allí que en este trabajo nos vamos a referir a los principales periodistas y editorialistas de Clarín y de La Nación como actores de poder que escenifican un relato político y forman parte activa de la lucha por construir sentido común, es decir, actores clave en la construcción de la hegemonía.

Partiendo de la base que Clarín y La Nación son actores políticos claves que, en el marco de una disputa hegemónica con el kirchnerismo (acentuada a partir del llamado conflicto con el campo de 2008), construyeron determinadas significaciones y encuadres políticos de las

noticias para descalificar al que atribuimos como su adversario político-discursivo, hemos escogido a estos dos medios como productores centrales de la hegemonía. La elección teórico-metodológica de Clarín y La Nación y su posicionamiento como actores políticos principales que construyen activamente hegemonía tiene en cuenta varios aspectos. Por un lado, la profunda capacidad de penetración y la llegada masiva que disponen, en condiciones sociales de “hipermediatización” (Landi, 1992). Estos medios de prensa escrita circulan a nivel nacional y son los de mayor tirada en la Argentina. La llegada masiva al público les permite a Clarín y a La Nación asumir un papel privilegiado en la construcción hegemónica. Los *mass media*, además, presentan una elevada capacidad y recursos simbólicos y políticos para fijar la agenda pública y mediática (“agenda setting”) y también para delimitar el encuadre de las noticias (“framing”) (Aruguete, 2015). De este modo, contribuyen a crear y difundir determinadas significaciones sociales con elevada fuerza performativa. Junto con el “contrato de lectura” (Verón, 1985), les permite sedimentar nuevos sentidos comunes y transformar las identidades políticas con mayor eficacia relativa que otros medios de menor difusión social. También tenemos en cuenta las tradiciones político-ideológicas y los públicos diferentes que expresan estos medios. Mientras que Clarín es un diario que históricamente asumió una tendencia desarrollista e industrialista, La Nación constituye un diario de tendencia conservadora y que representó históricamente a las elites dominantes y a la oligarquía agroexportadora (Albornoz et. al., 1999).

Pero además de ello, Clarín y La Nación forman parte de empresas capitalistas multimediáticas. En el caso de Clarín, no representa sólo un medio gráfico (el diario Clarín, fundado en 1945), sino que pertenece a un grupo periodístico audiovisual que, desde los años noventa, acapara una posición concentrada y dominante en el mapa de la propiedad de los medios de la Argentina (Mastrini y Becerra, 2006, 2009). El multimedio Clarín, además de los diarios escritos, es dueña de canales de televisión, radios, proveedor de servicios de cable e internet, entre otros negocios privados en el sector salud, inmobiliario y financiero (Mastrini y Becerra, 2006, 2009). En ese marco, como señalan Mastrini y Becerra (2009:65), el oligopolio Clarín constituye el “principal grupo multimedio de la Argentina, con las sinergias que en materia de línea editorial, promoción de temas, productos y oclusión de

otros, ello supone”¹⁰. Consideramos, además, que el gobierno kirchnerista construyó un discurso político y llevó a cabo una serie de políticas públicas que afectaron, directa o indirectamente, los intereses (no preconstituídos) y la credibilidad de estos dos medios. Entre ellos, debemos destacar el conflicto de Néstor Kirchner con el subdirector del diario La Nación, Claudio Escribano, en el 2003¹¹; y, en particular, el contenido de la ley de democratización de los medios audiovisuales del 2009, que establecía una desconcentración de los grupos oligopólicos y perjudicaba en particular al Grupo Clarín¹².

En cuanto al motivo de la elección del soporte gráfico-textual, tuvimos en cuenta que la prensa gráfica de alcance nacional, fundamentalmente los diarios de mayor tirada, constituyen un espacio privilegiado en la construcción de la hegemonía y permiten acceder y reconstruir mejor la lucha por la construcción de la llamada opinión pública. Además, como señala Landi (1992), la prensa gráfica admite emplazar mejor los conceptos, en comparación con un lenguaje más fluido como el televisivo. Por último, el hecho de analizar dos diarios diferentes en un mismo período de tiempo tiene como objeto identificar potenciales divergencias ideológicas en el modo de construir el relato político anti-kirchnerista, en la lucha por la hegemonía.

El recorte del *corpus* de la investigación se enfoca en un conjunto de notas editoriales y periodísticas de los diarios Clarín y La Nación durante una serie de momentos clave del primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Como estrategia metodológica, colocaremos el eje en aquellas notas que refieren al significativo “crispación” y en el abordaje de las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que construyeron los medios opositores al kirchnerismo para estructurar su relato político. Cabe destacar, por último, que durante el período abordado (2008-2011) Clarín y La Nación reproducían todas sus notas

¹⁰ Dicha diversidad y “sinergia” habilita, por ejemplo, a que un contenido periodístico en formato gráfico sea replicado en otros medios y soportes del mismo grupo, con las particularidades propias del nuevo soporte, pero reproduciendo muchas veces significaciones similares.

¹¹ Sobre este conflicto ver: (Horacio Verbitsky, “Los 5 puntos”. *Página12*, 18/05/2003. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-20265-2003-05-18.html>), (Nota sin firma, “El editorial de La Nación que buscó condicionar a Kirchner en 2003”. *Política Argentina*. 23/11/2015. Recuperado de <https://www.politicargentina.com/notas/201511/9930-el-editorial-de-la-nacion-que-busco-condicionar-a-kirchner-en-2003.html>), (José Claudio Escribano. “Treinta y seis horas de un carnaval decadente”. *La Nación*. 15/05/2003. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/496350-treinta-y-seis-horas-de-un-carnaval-decadente>)

¹² Para un análisis político-discursivo de estas disputas por la hegemonía en torno a la ley de medios, puede verse Fair (2010) En cuanto al discurso kirchnerista contra los grandes medios concentrados, véase Montero (2012).

gráficas en formato digital. Ello nos permitió establecer un seguimiento más dinámico del neologismo crispación a través de la herramienta de búsqueda electrónica que proveen los sitios web de estos medios.

CAPÍTULO 1. La construcción de una frontera política entre la institucionalidad democrático-republicana y la crispación kirchnerista

1. Los usos mediáticos de la campaña electoral legislativa del año 2009

Durante la campaña para las elecciones legislativas de junio del 2009¹³, los grandes medios opositores construyeron un relato político para intentar difundir la creencia de una sociedad que se hallaba “crispada”. En este sentido, observamos un tratamiento mediático, en particular en el diario Clarín, en el que el significante crispación es empleado, junto con otros que connotan situaciones de confrontación y violencia, para oponerlos a la idea de “calidad institucional”. Esta frontera política (crispación = confrontación vs discusión de ideas políticas = democracia = institucionalidad) se presenta explícitamente en el editorial de Clarín titulado “Una campaña que daña la política”:

“En la campaña que se desarrolla se han producido actividades denigrantes en un nivel elevadísimo, y por ellas grupos anónimos y voces con vidriosos argumentos denostan, agreden y abonan sospechas sobre candidatos o políticos del campo contrario. Estos procedimientos alimentan la confrontación y la *crispación* y, sobre todo, dejan en un segundo plano la discusión de ideas y proyectos políticos. Además, suelen apelar a mecanismos abusivos y formas de manipulación (...). Los rasgos de la actual campaña electoral, de una virulencia e irresponsabilidad inéditas, se convierten en una fuente de desprestigio de la política, provocando una lesión a la democracia y un serio daño a la calidad institucional. La campaña electoral se ha enrarecido y este clima fomenta la confrontación y la *crispación*. Esto desprestigia la política y daña la calidad de la democracia y de las instituciones” (Editorial, “Una campaña que daña la política”, *Clarín*. 10/06/2009).

¹³ Estas elecciones legislativas tenían como fin renovar la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados y un tercio de los miembros de la Cámara de Senadores. Las mismas se realizaron el 28 de junio de 2009, aunque estaban previstas originalmente para el 25 de octubre.

Para Clarín la “degradación” institucional que se produce en la campaña electoral, se asocia a procedimientos que “alimentan la confrontación y la crispación”. Los mismos se describen por medio de expresiones que connotan elevados grados (“en un nivel elevadísimo”) de “violencia” y comportamientos autoritarios tales como “las actividades denigrantes”, “voces con vidriosos argumentos” que “denostan”, “agreden” y “abonan sospechas”, además de los “mecanismos abusivos”, la “manipulación”, la “virulencia” y “irresponsabilidad” (que es “inédita”).

La construcción mediática de una contienda electoral que se ha “enrarecido”, asociada al empleo del significante “clima”, se escenifica como una situación anómala que, junto con los significantes crispación y confrontación, plantean un escenario de tensión política generalizada que, según Clarín, tiene como consecuencia el deterioro de la “calidad institucional” y el “desprestigio de la política”.

En el marco de esa construcción mediática, la decisión del kirchnerismo de adelantar los comicios¹⁴ aparece, en una nota del periodista Ricardo Roa, vinculada a una coyuntura de “crispación política” que se expresa en forma de “escraches”:

“El Gobierno justificó el adelanto de las elecciones en la crisis internacional o, más precisamente, en que el país no toleraría tanto tiempo embretado en contiendas partidarias. (...). Pero como tantas otras cosas, también adelantó la *crispación* política. Desde luego, con mucho aporte propio [del gobierno nacional]. Entramos de lleno en la hora del escrache. Los hay desde hace mucho. Pero ahora potenciados por la batalla electoral” (Ricardo Roa, “Malsana escalada de escraches”. *Clarín*, 26/03/2009).

Según Roa, el desarrollo del proceso electoral potenciaría la violencia de la “batalla electoral”. Al mismo tiempo, el gobierno nacional kirchnerista, al adelantar las elecciones, potenciaría la “crispación”.

¹⁴ En marzo del 2009, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley al Congreso, finalmente aprobado, en el que se adelantaba la elección legislativa para el 28 de junio de 2009, cuando anteriormente se preveía su realización el 25 de octubre de ese mismo año. Uno de los argumentos del oficialismo para justificar dicha modificación, fue la “crisis económica mundial” del año [que se desencadenó a partir de la quiebra de la compañía financiera Lehman Brothers en los Estados Unidos], la cual exigía concentrar todos los esfuerzos políticos en resolver sus efectos en la Argentina evitando el supuesto desgaste que provocaría una larga campaña electoral. (Mariano Obarrio. “Deciden adelantar las elecciones y avanza la candidatura de Kirchner”. *La Nación*, 14/03/2009. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1108559-deciden-adelantar-las-elecciones-y-avanza-la-candidatura-de-kirchner>), (Nota sin firma, “Ya es ley el adelantamiento de las elecciones”. *Página 12*, 27/03/2009 Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-122213-2009-03-27.html>)

En relación a las consecuencias de esta medida Clarín apela, en un editorial titulado “Los riesgos de la dinámica de enfrentamiento”, a un discurso de matriz liberal que destaca sus efectos perniciosos (“brusca modificación”, “marcado deterioro”) sobre la “previsibilidad institucional”, para rechazar tal “iniciativa oficial”:

“La iniciativa oficial de adelantar las elecciones produjo una brusca modificación del escenario político que, aunque cuente con la requerida aprobación parlamentaria, contribuye a profundizar el ya marcado deterioro de la previsibilidad institucional” (Editorial, “Los riesgos de la dinámica de enfrentamientos”, *Clarín*, 22/03/2009).

En este caso, la institucionalidad se articula al significante “previsibilidad” y ambos se vinculan con la idea de respetar el calendario electoral previamente establecido. Ello frente a lo que Clarín adjetiva como una “brusca modificación del escenario político” como consecuencia de dicha reforma. Para reforzar políticamente esta argumentación en contra de la decisión del kirchnerismo, el editorial del matutino utiliza la conjunción adversativa “aunque”. De ese modo, plantea una distinción entre la legalidad y la legitimidad de la medida, ya que “aunque” cuente con la aprobación parlamentaria, la decisión oficial al mismo tiempo “contribuye” a aumentar lo que el medio considera un “ya marcado deterioro de la previsibilidad institucional”.

El editorial de Clarín también construye una asociación entre el gobierno de los Kirchner y la “dinámica de enfrentamiento”. En este sentido, a partir de los supuestos rumores de renuncias en el kirchnerismo, en caso de no aprobarse el nuevo cronograma electoral, la voz oficial del diario elabora una crítica al oficialismo sobre la base de sus presuntos aspectos o rasgos autoritarios, fundamentados en el uso (rumor) de “amenazas”, la incapacidad para la negociación y el poco respeto a los mecanismos institucionales, en caso de no serles favorables a sus intereses:

“A la dinámica del enfrentamiento que inició el gobierno de Néstor Kirchner y que continúa el actual, se agregó en el curso del último año un elemento inquietante, como es la amenaza, lanzada por un dirigente muy cercano a la cúpula del oficialismo, de que el Gobierno renunciaría si el Congreso no aprobara el adelantamiento de elecciones. La especie fue desautorizada por el Gobierno, pero quedó resonando por el carácter de la fuente y porque es compatible con algunos rasgos de la actual gestión. Si fuera cierta implicaría que el Ejecutivo pretende atributos de gobierno excepcionales y no sujetos a la réplica o la negociación, bajo

la amenaza de crear un dramático vacío institucional y una crisis de magnitud” (Editorial, “Los riesgos de la dinámica de enfrentamientos”. *Clarín*, 22/03/2009).

Se observa aquí cómo el rumor sobre una supuesta posibilidad de renuncia del oficialismo (que generaría un “dramático vacío institucional” y “una crisis de magnitud”), es construida por el relato mediático como “una amenaza” para evitar un escenario de derrota parlamentaria. Este condicionamiento, según *Clarín*, refleja la incapacidad de negociación del Ejecutivo y la pretensión de “atributos de gobierno excepcionales”.

La crítica a los mecanismos de presunta intimidación del kirchnerismo sobre uno de los poderes del Estado (el Congreso), paralelamente a la descripción de “una dinámica de enfrentamientos” que continúa desde la administración de Néstor Kirchner, refuerza la escenificación mediática de un imaginario antirepublicano del Gobierno. Las connotaciones autoritarias y violentas para describir a la gestión oficial, junto con el cuestionamiento al “estado de excepción”, se formula desde una mirada propia del liberalismo político, en la que se critica al kirchnerismo por la implementación de ciertas estrategias políticas “heterodoxas” que no respetarían los procedimientos formales e institucionales establecidos en el régimen democrático.

Por lo tanto, ya sea por la efectiva reforma del calendario electoral o por la difusión de un rumor de renuncia, *Clarín* construye, sobre la base de la cuestión de la institucionalidad y su frontera con los comportamientos autoritarios/antidemocráticos del kirchnerismo, una retórica política en la cual responsabiliza al oficialismo de horadar la calidad democrática y la institucionalidad, en su concepción política liberal¹⁵.

En el marco de este relato mediático, *Clarín* construye diferentes niveles de responsabilidad sobre el escenario de “crispación” política. En este sentido, observamos en el editorial un tratamiento político diferencial, en el que se ubica en “primer lugar” al oficialismo, y luego, en un lugar secundario, a una “buena parte” de la oposición. Además, para *Clarín* es el Gobierno, y no la oposición, el que tiene que “demostrar” su distanciamiento efectivo del “enfrentamiento” y del “juego antidemocrático”:

“La vida política está transitando un camino de enfrentamiento y *crispación* que parece extenderse hacia el horizonte y del cual es responsable en primer lugar el

¹⁵ Sobre la tradición liberal y sus diferencias con la tradición democrática, véase el clásico trabajo de Bobbio (1996).

oficialismo, pero también una buena parte de la oposición (...). El Gobierno tiene la responsabilidad de demostrar en los hechos que no está embarcado en un juego anti democrático y enormemente riesgoso” (Editorial, “Los riesgos de la dinámica de enfrentamientos”. *Clarín*, 22/03/2009).

Del mismo modo, una vez aprobado el adelantamiento de la elecciones por el Congreso¹⁶, en otro editorial de *Clarín*, titulado “Las campañas electorales en la vida democrática”, observamos cómo, en el marco del intento de instalar al significativo crispación en la agenda pública, la voz oficial de este grupo mediático expresa nuevamente su posición crítica respecto a una eventual dimisión en el Gobierno, en este caso, debido a la posible pérdida de la mayoría parlamentaria, luego del proceso electoral:

“Desde este punto de vista deben considerarse críticamente las expresiones de miembros del Gobierno y del oficialismo, que en algún momento plantearon la posibilidad de una renuncia presidencial o de una crisis de magnitud, si la ciudadanía decidía no sostener con su voto la actual mayoría parlamentaria oficial. (...) . La *crispación* y el catastrofismo no contribuyen a la construcción institucional que el país necesita y que la ciudadanía espera de sus representantes, pero sí a promover enfrentamientos estériles (...). Aun considerando con realismo la pasión que despierta la política, es criticable el recurso al tremendismo o al catastrofismo. Ni la continuidad ni el cambio en la mayoría parlamentaria pueden considerarse traumas graves en una democracia, que se compone tanto de competencia como de cooperación” (Editorial, “Las campañas electorales en la vida democrática”. *Clarín*, 17/05/2009).

Clarín construye aquí su posicionamiento político crítico del kirchnerismo a partir del encadenamiento entre el Gobierno Nacional, la “crispación” y el significativo “catastrofismo”. La estrategia política del oficialismo es presentada como un “recurso al tremendismo y al catastrofismo”, articulados a “enfrentamientos estériles”. Al mismo tiempo, se contraponen estos significantes a la “democracia” y a la “cooperación” institucional.

Desde una mirada liberal y formalista de la democracia como “competencia” y “cooperación” a nivel institucional, *Clarín* plantea que una supuesta pérdida de la mayoría parlamentaria no

¹⁶ “Luego de casi nueve horas de debate, y con cinco votos más de los que necesitaba, el oficialismo sancionó la ley que había mandado la Presidenta. Salvo los dos senadores del ARI, todos los legisladores de la oposición votaron en contra. Con el voto de oficialistas y aliados, y tras casi nueve horas de debate sobre la crisis económica y el rumbo del Gobierno, el Senado sancionó anoche la ley que permitirá el adelanto de las elecciones legislativas nacionales para el 28 de junio –cinco meses antes de que asuman los que resulten electos–, tal como había pedido la presidenta Cristina Kirchner” (Alfredo Gutiérrez, “El Senado dio vía libre al cambio de fecha y se vota el 28 de junio”. *Clarín*, 27/03/2009).

debería provocar ningún “trauma” en el sistema, desestimando la presunta argumentación oficial que concebiría una “crisis de magnitud”, en caso de que el kirchnerismo no ganara las elecciones legislativas.

Esta especie de lógica de “o nosotros o el caos”, que construye Clarín vinculadas a las prácticas del kirchnerismo, refuerza implícitamente las connotaciones autoritarias asociadas al Gobierno, al presentarlo como incapaz de gobernar sin contar con mayoría parlamentaria y rechazando la facultad que tiene el régimen democrático de generar alternancias en el poder.

En este sentido, el relato de Clarín construye al kirchnerismo como distanciado de las normas constitucionales que establece el sistema democrático, debido a que, con las supuestas amenazas de renuncia (pese a que el mismo medio reconoce que fueron desestimadas por el Gobierno), las políticas de “crispación” y “catastrofismo”, está dispuesto a priorizar sus intereses partidarios, por sobre las instituciones democráticas, si es que sus mecanismos de poder no le resultasen favorables.

2. El Congreso subordinado al kirchnerismo: El rol de “escribanía”, la crítica mediática al abuso del veto y los decretos presidenciales

En el marco del intenso conflicto entre el Gobierno y las entidades patronales del 2008 por el tema de las retenciones agropecuarias¹⁷, el kirchnerismo decidió, en junio de 2008, enviar un proyecto de ley al Congreso para su aprobación. Clarín vinculó este “nuevo escenario” de debate parlamentario con una reducción gradual de la “crispación”:

“El campo se prepara para pulsar un nuevo escenario. Con menos *crispación* y con más política, en el Congreso hay otro capítulo de esta historia que está a punto de escribirse” (Julio Blanck, “El viejo truco de volver a la política”. *Clarín*, 18/06/2008).

¹⁷ El 11 de marzo de 2008 el Gobierno Nacional modificó las escalas del gravamen para las exportaciones de soja, girasol, trigo y maíz. El nuevo esquema impositivo, plasmando en la resolución 125, consistía en crear un sistema de retenciones móviles a las exportaciones de los principales cultivos del campo, que se acomodarían en función del precio internacional y, por la cual, las patronales rurales constituyeron una Mesa de Enlace y dispusieron una serie de medidas de protesta en todo el país, al sentirse perjudicadas en sus intereses. Sobre este tema, véase Fair, (2008a).

El 17 de julio de 2008, luego del empate en la votación por la resolución 125 en el Senado, y la definición del vicepresidente Julio Cobos en contra el incremento de las retenciones agropecuarias, a partir de su “voto no positivo”¹⁸, los principales medios opositores redefinieron parcialmente el relato de la “crispación kirchnerista” y sostuvieron que a partir de ese momento, nada iba a ser igual en el Congreso. Resulta relevante indagar de qué modo construyeron Clarín y La Nación el relato mediático en torno al nuevo rol del Congreso a partir de esa definición de Cobos, así como la relación entre el gobierno kirchnerista y el Poder Legislativo.

El periodista Alfredo Gutiérrez sostenía, que a partir del “voto no positivo”, el Congreso dejaba de ser una “escribanía” al servicio del Poder Ejecutivo:

“Después del vendaval político que provocó el conflicto con el campo y del ‘voto no positivo’ de Julio Cobos, el Congreso dejó de ser lo que era. Aquella acusación de ‘escribanía’ del Ejecutivo (porque refrendaba cualquier proyecto sin chistar, gracias a la hegemonía kirchnerista) quedó en el olvido”. Al menos por estos días, en los que oficialistas y opositores repiten ante cada iniciativa oficial, como si fuera una excepción y no la regla institucional, que “no se votará a libro cerrado” (Alfredo Gutiérrez, “Tras el conflicto con el campo, el Parlamento ya no es una escribanía”. *Clarín*, 18/08/2008).

En esta nota periodística las expresiones “escribanía” y votaciones a “libro cerrado” contribuyen a condensar una visión del Congreso sumida bajo el control del Poder Ejecutivo en el período previo a la votación de Cobos. Pero Gutiérrez, además, refiere al conflicto entre el kirchnerismo y las patronales del campo como una etapa general de intensa “crispación” dentro de la sociedad:

“Eran días de protestas, cortes de ruta, cacerolazos, puñetazos en Plaza de Mayo, fuertes cruces verbales entre el Gobierno y los ruralistas y *crispación* en la sociedad” (Alfredo Gutiérrez, “Tras el conflicto con el campo, el Parlamento ya no es una escribanía”. *Clarín*, 18/08/2008).

Observamos cómo, para narrar el conflicto, el periodista de Clarín apela al uso del significativo crispación y lo articula a la descripción de hechos que denotan conflictividad y

¹⁸ La expresión “voto no positivo” es producto de la forma en que dio a conocer su voto de desempate el vicepresidente Julio Cobos el 17 de julio de 2008, en el debate sobre la resolución 125 en el Senado, al anunciar que “Mi voto no es positivo”. (Nota sin firma, “El día que Julio Cobos dijo: ‘No positivo’”. *La Nación*, 08/07/2015. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1808583-el-dia-que-julio-cobos-dijo-no-positivo>)

violencia social. En cambio, con posterioridad al referido evento que tuvo al Vicepresidente como protagonista, el mismo periodista refiere a una idea de búsqueda de consensos en el Congreso, mediante una articulación con la “libertad”, la “negociación política y el cambio “institucional”, que no existían en el marco de la “hegemonía kirchnerista” en el Parlamento:

“El Congreso parece haber retomado una especie de “libertad” para la negociación política, para ocupar un lugar institucional distinto” (Alfredo Gutiérrez, “Tras el conflicto con el campo, el Parlamento ya no es una escribanía”. *Clarín*, 18/08/2008).

En otra nota de Clarín se identifica una expresión diferente para describir la dinámica política que existía en el Congreso con el kirchnerismo. En este caso, se emplea la metáfora del “piloto automático”, pero que también sugiere un rol de insignificancia del Parlamento y una ausencia de “equilibrio” a nivel institucional:

“Los referentes anti-K se muestran optimistas y hablan de un despertar del electorado. `En las próximas legislativas vamos a capitalizar la desazón general y a lograr una masa crítica importante. La gente apostará a un equilibrio en el Congreso para ponerle fin al piloto automático`, confían” (Santiago Fioriti, “La oposición cree que el oficialismo salió debilitado y ya piensa en 2009”. *Clarín*, 06/07/2008).

Por lo tanto, para el periodista del matutino, detener o “ponerle fin” al “piloto automático” está en consonancia con evitar que el Congreso tenga un rol meramente procedimental, es decir, que no sea una simple “escribanía” del Poder Ejecutivo y que, por lo tanto, los proyectos se debatan y se busquen consensos con las fuerzas políticas de la oposición; posibilidad que estaba anulada, según Clarín, debido a que la mayoría kirchnerista en el Parlamento le permitía sancionar leyes sin someterlas a negociación, aprobándolas “a libro cerrado”. Se plantea, de este modo, una situación de desequilibrio entre dos poderes del Estado, en la cual el Congreso, durante la “hegemonía kirchnerista”, se ubica en un segundo plano, reduciendo sus funciones de representación y debate colectivo a una cuestión instrumental y meramente protocolar. En este sentido el kirchnerismo es contrapuesto a la negociación en el Congreso vs. escribanía = votación a libro cerrado = piloto automático. A pesar de que el kirchnerismo siguió siendo la primera minoría en ambas Cámaras del Congreso con posterioridad a las elecciones legislativas del 2009, la reducción de escaños,

tanto en Diputados como en el Senado, fue interpretado por el relato mediático como una pérdida de poder del Ejecutivo, producto de una “drástica derrota electoral”¹⁹. Desde la lectura de los periodistas de Clarín, la “derrota” del kirchnerismo y la pérdida del “quórum propio” en el Senado obligaría al oficialismo a implementar un proceso de diálogo y negociación para poder aprobar las leyes:

“Por primera vez en muchos años, un gobierno peronista no tendrá holgada mayoría y quórum propios en el Senado: con el resultado de ayer, el kirchnerismo quedará obligado a negociar en un difícil juego de póker para aprobar cada una de las leyes. Negociar con aliados extrapartidarios y también con los peronistas que hasta hace poco le respondían pero que ahora se acercan cada vez más a la puerta de salida. Y sucede en la Cámara que, inesperadamente, significó para el oficialismo el peor revés hace casi un año, cuando en medio de la *crispación* por el conflicto con el campo la votación terminó con el desempate por parte del vicepresidente Julio Cobos” (Alfredo Gutiérrez, “Obligados a la negociación permanente”. *Clarín*, 20/06/2009).

En otra nota de Clarín, de Atilio Blea, también se menciona desde el título la “pérdida de hegemonía” del oficialismo en el Senado y luego se observa el mismo planteo de una instancia “obligada” de negociación para el kirchnerismo, en una coyuntura política del país que es descripta como “crispada”:

“La nueva Cámara obligará a oficialistas y opositores a negociaciones permanentes y cambiantes que estarán más que nunca teñidas de la coyuntura política. En otras palabras, será caja de resonancia del clima de *crispación* reinante en el país” (Atilio Blea, “Senado: El oficialismo pierde la hegemonía y busca aliados”. *Clarín*, 29/11/2009).

En ambos casos, por medio de la utilización del verbo transitivo “obligar”, los periodistas de Clarín plantean una distinción entre lo que sucede en el nuevo escenario postelectoral, en el cual el kirchnerismo no tendría otra opción que la búsqueda de acuerdos, frente a lo que

¹⁹ El oficialismo ganó por un margen muy reducido a nivel nacional la elección para cargos de Diputados del 2009, lo cual se tradujo en una pérdida de representantes en el Congreso en ambas Cámaras, que redujo la amplia mayoría con la que contaba. Respecto a las elecciones en la Provincia de Buenos Aires, el revés del candidato del Frente para la Victoria, el ex presidente Néstor Kirchner, frente a Francisco de Narváez (de Unión Pro), fue interpretado por los medios contradestinatarios del kirchnerismo como “una drástica derrota electoral”: “Una ola de votos opositores puso al Gobierno frente a una drástica derrota electoral: Néstor Kirchner cayó ayer ante Francisco de Narváez en Buenos Aires, la Casa Rosada pierde la mayoría en las dos cámaras del Congreso y el oficialismo quedó relegado en la Capital, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Entre Ríos y hasta en Santa Cruz”. (Nota sin firma, “Dura derrota de Kirchner”. *La Nación*. 29/06/2009)

sucedía previamente, donde la amplia mayoría parlamentaria no lo “obligaba” a recurrir a los mecanismos de negociación institucional con la oposición. En este sentido, el oficialismo no quiere, sino que debe recurrir a la búsqueda de consensos como consecuencia de un cambio en la coyuntura.

Por lo tanto, la descripción de esta nueva situación le sirve a Clarín para reforzar el relato político que se venía construyendo previo a las elecciones legislativas, en el cual el Congreso tenía un rol casi protocolar y de sumisión frente el Ejecutivo y en el que el kirchnerismo es escenificado como reñido con la negociación y la búsqueda de consensos, propios de la institucionalidad democrática.

Sin embargo, al mismo tiempo Clarín plantea la posibilidad de que el oficialismo pueda “evadir” esta nueva “obligación” que surge de la pérdida de la mayoría parlamentaria (en el Senado): uno de estos mecanismos sería el abuso del poder de veto por parte del Ejecutivo²⁰. Este relato se manifiesta mediáticamente en referencia a la aprobación por ambas Cámaras (por unanimidad) de una norma, de agosto de 2009, en el que se eximía del pago de retenciones a productores agrarios de 37 municipios de la provincia de Buenos Aires, en el marco de la declaración de la Emergencia Agropecuaria. Una medida que luego la presidenta Cristina Kirchner decidió vetar²¹.

El 25 de agosto de 2009, en una nota de opinión en Clarín, el periodista Marcelo Helfgot, se refiere a un nuevo uso de la “poco simpática herramienta del veto” a la que recurrió la Primera Mandataria y lo vincula con un posible incremento del “clima de crispación” en el sector rural:

“La intriga en el Congreso pasa por saber a quiénes y cómo se cobrará Cristina Kirchner el costo de tener que recurrir por segunda vez a la poco simpática herramienta del veto. El año anterior le sucedió con la ley de protección de glaciares y ahora vuelve a darle pie a la oposición para que salga en masa a recriminarle la actitud (...). En ambos bloques K temen que el papelón sea aún peor si el Ejecutivo ratifica el veto total de la ley. Es que además de quedarse sin exenciones, los productores bonaerenses perderían los beneficios impositivos que les reconocen otros artículos. Y elevaría el clima de *crispación* del sector rural”

²⁰ El veto presidencial es una potestad conferida a los presidentes de la Nación por el Art. 83 de la Constitución Nacional, lo que le permite al primer mandatario rechazar una ley previamente sancionada por el Congreso de la Nación.

²¹ (Nota sin firma, “Cristina vetará la ley de Emergencia Agropecuaria aprobada por ‘error’”. *Perfil*, 24/08/2009. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/cristina-vetara-la-ley-de-emergencia-agropecuaria-aprobada-por-error-20090824-0007.phtml>), (Marcelo Helfgot, “Vetan la baja de las retenciones y crece la pelea en los bloques K”. *Clarín*, 25/08/2009).

(Marcelo Helfgot, “Vetan la baja de las retenciones y crece la pelea en los bloques K”. *Clarín*, 25/08/2009).

Al día siguiente, otra nota de opinión de ese mismo medio, pero en este caso del periodista Mario Bravo, agregó que:

“Para el oficialismo, cuanto más rápido transcurra esta semana, mejor. El supuesto ‘error’ y el veto provocaron más *crispación* entre los productores y pases de factura dentro del bloque” (Mario Bravo, “Intendentes y diputados opositores harán una protesta en el Congreso”. *Clarín*, 26/08/2009).

A la preocupación de los periodistas de Clarín respecto a la crispación que provocaría en los sectores rurales dicho veto presidencial, se suma la inquietud por la posibilidad de que el Ejecutivo recurra al “veto sistemático”²² a partir de diciembre de 2009, con la renovación de las autoridades de ambas cámaras del Congreso, al ser ese el momento a partir del cual el oficialismo disminuiría efectivamente el número de representantes parlamentarios y, por lo tanto, su poder.

En este mismo sentido, en una nota de opinión de Van der Kooy titulada “La mano dura de los Kirchner y el futuro conflictivo en el Congreso”, el periodista del matutino se pregunta si “los Kirchner” serían capaces de vetar cada una de las leyes que “imponga la oposición”, en el marco de la futura conformación parlamentaria:

“No resulta inútil, en cambio, intentar desmenuzar el sentido de la mano dura del matrimonio presidencial. Asomaría uno indisimulado: los Kirchner podrían estar anticipando parte de su futura estrategia, cuando a partir de diciembre resignen, al menos en la formalidad, las mayorías en Diputados y el Senado. Aquel anticipo no estaría sembrando ni una semilla de futura tranquilidad ¿Podrán los Kirchner vetar cada una de las leyes que imponga la oposición y que disgustan al gobierno? Si la pista fuera la decisión de ayer, la respuesta sería afirmativa” (Eduardo Van der Kooy, “La mano dura de los Kirchner y el futuro en el Congreso”. *Clarín*, 26/08/2009).

Por medio del uso del potencial “podrían”, Van der Kooy plantea la posibilidad de una estrategia de “los Kirchner” basada en uso del veto presidencial, a partir del mes de

²² En una nota del periodista Mario Bravo se sostenía que: “Los discursos insistirán en que la aprobación por unanimidad de la norma no se trató de un “error”, como argumentó el oficialismo, e instalarán una “preocupación”: que el Ejecutivo recurra al “veto sistemático” a partir de diciembre, cuando las Cámaras cambien su conformación y el kirchnerismo quede debilitado por la derrota del 28 de junio (Mario Bravo, “Intendentes y diputados opositores harán una protesta en el Congreso”. *Clarín*, 26/08/09).

diciembre. La anulación por parte de Cristina Kirchner a la Ley referida anteriormente, es presentada como un “anticipo” de dicha estrategia. Al mismo tiempo, ello es vinculado por el relato político del periodista de Clarín con la “mano dura del matrimonio presidencial”. Por lo tanto, el antecedente del veto de la Presidenta sirve como un indicio para responder afirmativamente a la pregunta que realiza Van der Kooy sobre la probabilidad de que el oficialismo rechace cada una de las leyes presentadas por la oposición; además de especular con un escenario futuro de menor “tranquilidad”, es decir, con mayor crispación. A modo sucinto, para Clarín la relación del Gobierno con el Congreso sería la siguiente: cuando al kirchnerismo no le queda otra opción que negociar, negocia; sino, vota a “libro cerrado” o convierte al Congreso en una “escribanía” y cuando pierde las mayorías, veta. En el mismo sentido que el tratamiento realizado por Clarín respecto del uso del veto presidencial, La Nación incorpora, además de esta herramienta, la cuestión de los decretos presidenciales²³. En una nota de Fernando Laborda titulada “De la crispación K al estado policial”, el periodista sostiene que:

“Los actos y las propias declaraciones de representantes del gobierno kirchnerista confirman la hipótesis de que la vetocracia y la decretomanía serán las dos principales armas de las cuales se valdrá Cristina Kirchner para gobernar sin mayoría parlamentaria. El diálogo con la oposición no figura en su agenda” (Fernando Laborda, “De la crispación K al estado policial”. *La Nación*, 10/01/2010).

De un modo más asertivo que en la nota de Van der Kooy, en La Nación se esgrimen varios indicios que “confirman la hipótesis” respecto del uso presidencial (“se valdrá”) de la “vetocracia”, y también la “decretomanía”, como artimañas del oficialismo frente a la pérdida de la “mayoría parlamentaria”. Estas conjeturas son producto de “los actos y las declaraciones”²⁴ del propio kirchnerismo, que se vinculan con estrategias de poder “autoritarias”, propias de un “Estado policíaco”. También vemos cómo se oponen estos

²³ Un decreto de necesidad y urgencia (DNU) es un mecanismo contemplado en el artículo 99 inciso 3 de la Constitución Nacional, como una herramienta a ser utilizada por el Poder Ejecutivo y que tiene validez de ley. Como su nombre lo indica, los mismos sólo deben dictarse en situaciones excepcionales.

²⁴ La nota hace un relevo de una serie de presiones al Poder Judicial por parte de funcionarios del kirchnerismo, en el marco de lo que se denomina como un “Estado policíaco”: “La inaudita presión a que funcionarios del gobierno kirchnerista sometieron en las últimas horas a la jueza María José Sarmiento deja la sensación de un poder cuya *crispación* está dando lugar a un Estado policíaco” (Fernando Laborda, “De la crispación K al estado policial”. *La Nación*, 10/01/2010).

procedimientos del oficialismo a la posibilidad de establecer un diálogo con la oposición. Nuevamente, se hace presente la idea de la ausencia de políticas de negociación y consenso en el kirchnerismo, estableciendo una frontera entre diálogo y consenso colectivo en el Congreso vs abuso del veto y los decretos y concentración autoritaria de poder por parte de Cristina Kirchner.

Se observa, además, cómo en este párrafo el periodista de La Nación utiliza el significante “arma” para describir a la “vetocracia” y la “decretomanía”. Esta metáfora bélica es utilizada por el relato mediático opositor para deslegitimar el accionar del kirchnerismo.

En este mismo sentido, en otra columna de La Nación, Fernando Laborda se refiere al uso de los decretos presidenciales y apela a significantes de connotaciones autoritarias que se encadenan al kirchnerismo y a su capacidad de demostrar poder político mediante la capacidad de “mando”, generar “temor” y “disciplinamiento” social:

“Su objetivo no es otro que convencer a todos, especialmente a los empresarios, de que su capacidad de mando y de disciplinamiento está intacta, y de que no les temblará el pulso a la hora de firmar decretos y de echar a quien les ponga palos en la rueda. Esas son las necesidades y urgencias de quienes gobiernan. Esa es la concepción del poder de los Kirchner, para quienes hoy es mejor ser temidos que amados (Fernando Laborda, “De la crispación K al estado policial”. *La Nación*, 10/01/2010).

Mediante la expresión “necesidades y urgencias de quienes gobiernan”, la cual alude a los “DNU” (Decretos de Necesidad y Urgencia), La Nación hace foco en las presuntas prioridades políticas de “los Kirchner” en el nuevo escenario postelectoral. Las mismas pretenden demostrar “capacidad de mando”, profundizando en las estrategias de coerción, con el objetivo de acumular poder y no exhibir debilidad. Para ello, se apela a la utilización de un significante como “disciplinamiento”, junto con afirmaciones como “no les temblará el pulso” o “es mejor ser temidos que amados”, que remite implícitamente a la obra “El Príncipe” de Maquiavelo²⁵, en referencia a la búsqueda de imponer el poder desde el temor.

²⁵ *El Príncipe* es un tratado político escrito por Nicolás Maquiavelo en 1513. Esta obra hace foco fundamentalmente en el ejercicio real de la política, según la cual los gobernantes deberían enfocarse en decisiones pragmáticas para conservar el poder, dejando de lado la fundamentación moral y religiosa. En el capítulo XVII Maquiavelo dice: “De aquí surge una controversia: si es mejor ser amado que temido o viceversa. Se contesta que correspondería ser lo uno y lo otro, pero como resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado” (Maquiavelo, 1998)

De este modo, la cobertura periodística realizada por Clarín y La Nación respecto del uso de vetos y decretos por parte del kirchnerismo refuerza la frontera política entre la institucionalidad democrática, vinculada al diálogo, el consenso, la negociación y el debate colectivo en el Congreso, frente al presunto autoritarismo y concentración de poder del kirchnerismo, asociados a un incremento del clima de “crispación”.

3. La cultura política estadounidense vs el estilo crispado de construcción de poder del kirchnerismo

El 4 de noviembre de 2008 se celebraron en Estados Unidos elecciones presidenciales. Resultó ganador por mayoría de los votos electorales el candidato del Partido Demócrata, Barack Obama, frente al candidato del Partido Republicano, John McCain. El triunfo de Obama lo convirtió en el primer afroamericano en lograr la presidencia y, además, consagró el regreso al poder de los demócratas luego de dos períodos de gobierno del republicano George W. Bush, de características neo-conservadoras, en el marco de la doctrina de unipolaridad norteamericana²⁶.

Ciertos rasgos de la cultura política norteamericana y de sus principales referentes fueron utilizados por Clarín para contrastarlos con el estilo kirchnerista de ejercer el poder. En un editorial del 12 de noviembre de 2008, este medio realizó un análisis sobre las prácticas democráticas (en un sentido liberal del término) de las figuras políticas estadounidenses y las contrastó con las argentinas, a partir de las actitudes que, de acuerdo al matutino, debían comportar los triunfadores hacia sus rivales vencidos. En la nota, la voz oficial del diario construye una contraposición entre oficialismo = “confrontativo” vs candidatos en Estados Unidos = “conciliación” + “cooperación”:

“El discurso empleado por los candidatos estadounidenses, orientado a la conciliación y cooperación, contrasta con el dominante en la Argentina y, en particular, con el confrontativo recurrido por el oficialismo” (Editorial, “Contraste en las actitudes políticas”. *Clarín*, 12/11/2009).

²⁶ (Calle y Merke, 2005)

En el editorial se describe cómo el candidato ganador, Barack Obama, convoca a su rival a trabajar conjuntamente por su país, mientras que el presidente saliente George W. Bush, del Partido Republicano, felicita al triunfador del partido contrario. En el modelo de convivencia democrática o institucional norteamericana el rival tiene méritos y siempre puede contribuir con algún aporte. Ello es contrario al vínculo de confrontación permanente del oficialismo con los opositores en la Argentina, donde “la continuidad, la convivencia y el entendimiento” no existen:

“Los discursos de Barak Obama y de John McCain luego de que se conociera el resultado de las elecciones pusieron de manifiesto una cultura política que valoriza la continuidad, la convivencia y el entendimiento en bien del interés nacional. Un escenario que rara vez existió en la Argentina y que no existe, ciertamente, en la actualidad” (Editorial, “Contraste en las actitudes políticas”. *Clarín* 12/11/2008).

Observamos que, desde el relato de Clarín, se construye una frontera entre la cultura política de EEUU = convivencia = conciliación = cooperación = entendimiento vs. cultura política argentina (en particular la “actual” kirchnerista) = confrontación. Por otro lado, Clarín vincula a los dirigentes de Estados Unidos con la defensa del “interés nacional” y la “continuidad” en los procedimientos. Ello contrasta con el kirchnerismo, quien “denosta a los adversarios”, acentúa la “confrontación” y pretende “atribuirse un carácter fundacional”²⁷:

“Esta actitud contrasta fuertemente con el discurso que suele dominar en la vida política local y que es generalmente utilizado por el oficialismo, consistente en la denostación del adversario y en un desconocimiento de los aportes de los hombres y organizaciones de gestiones anteriores. Este estilo es empleado frecuentemente por el oficialismo para atribuirse un carácter fundacional y revestirse de características excepcionales, alimentando una dinámica de confrontación y *crispación* que afecta las relaciones políticas y la construcción democrática” (Editorial, “Contraste en las actitudes políticas”. *Clarín* 12/11/2008).

Del mismo modo que lo observado en otros fragmentos del *corpus* de trabajo, donde se apela a significantes como “promover” y “planificar” para responsabilizar al kirchnerismo sobre la crispación, en este caso Clarín utiliza “alimentar” para construir la idea de que este sector

²⁷ En este sentido, Aboy Carlés (2005) analizó este carácter “fundacional” de las identidades políticas populares en la Argentina contemporánea. Este autor refiere, además, a que el kirchnerismo ignoró importantes continuidades que hubo entre el kirchnerismo y el gobierno de Duhalde (2002-2003).

político fomenta la crispación y la confrontación social. El oficialismo es quien, por medio de su “estilo” político, contribuye a “nutrir” dicha “dinámica” y ello, desde el relato mediático, “afecta” la “construcción democrática”. En este sentido, el partido en el poder posee “características fundacionales”, en las cuales no se contemplan los “aportes” de las “gestiones anteriores” como mecanismo de “continuidad” para las políticas públicas; por el contrario, su “estilo” está sustentado en la “denostación del adversario”.

De manera tal que, desde la construcción discursiva de Clarín, el modelo político estadounidense es vinculado a la cooperación y la “continuidad” y contrasta con los discursos confrontativos del oficialismo. Para el kirchnerismo el rival político constituye un enemigo al que hay que “denostar”, se desconocen sus contribuciones y se anula cualquier posibilidad de establecer ciertas políticas en conjunto.

Se establece, fundamentalmente, una contraposición entre ambos sistemas, en los cuales los candidatos estadounidenses del oficialismo y la oposición dialogan y cooperan entre ellos, en contraste con la situación política en la Argentina, dominada por la lógica de confrontación/crispación que impone el kirchnerismo y que afecta a todo el funcionamiento de la “vida política local” de manera nociva.

Por lo tanto, la utilización de este caso en Clarín para compararlo con la situación local, sirve para connotar negativamente la imagen del Gobierno Nacional al distanciarla de ciertos valores democráticos elementales. Ello permite reforzar el encadenamiento kirchnerismo = crispación y posicionar al oficialismo en un rol central de responsabilidad sobre la situación de confrontación política en la Argentina.

4. La construcción mediática de los casos de España, Italia y los “presidentes vecinos” y su contraste con la crispación kirchnerista

Del mismo modo que Clarín utilizó como ejemplo un caso extranjero (el estadounidense) para contrastarlo desde su relato mediático con los comportamientos crispados de las figuras políticas locales, y en particular del kirchnerismo, La Nación trabajó políticamente con una retórica similar. En una nota del periodista Julio César Moreno de enero de 2010 se recurrió a la actualidad política de Italia y España para establecer ciertas comparaciones con la situación argentina. Respecto a Italia, a partir de una agresión física a su Primer Ministro,

Silvio Berlusconi, el periodista de La Nación primero registra cierto “clima de enfrentamientos” y “crispación política” en ese país europeo. Sin embargo, luego destaca que, pese a ello, en realidad la era Berlusconi está llegando a su fin y que existe en Italia una lógica de “consensos” interpartidarios:

“Hay quienes, con razón, han establecido comparaciones entre la situación imperante en la Argentina y la que afecta a Italia, en el punto de la *crispación* política y el clima de enfrentamientos, que tuvo en la agresión contra Silvio Berlusconi su momento culminante. Pero con una diferencia: que, en Italia, buena parte de la clase política, la prensa y la ciudadanía han comprendido que hay que salir de ese pantano. La era Berlusconi va llegando a su fin y se perfila un gran acuerdo entre la centroderecha y la centroizquierda, cuyos principales propulsores son, curiosamente, un ex fascista (Gianfranco Fini, actual presidente de la Cámara de Diputados) y un ex comunista (Massimo D’Alema, ex Premier y ex Canciller). El acuerdo consistiría en una reforma política e institucional y la inauguración de efectivas políticas de consenso entre los partidos y las coaliciones” (Julio César Moreno, “Dos años de crispación”. *La Nación*, 02/01/2010).

En relación a la situación en España, Moreno expresa que también atraviesa un escenario político crispado (“confrontación política permanente”). Sin embargo, al mismo tiempo destaca como valiosos los acuerdos “interpartidarios” e “intersectoriales” que se iniciaron con la firma del Pacto de la Moncloa, así como la lógica de “estabilidad institucional” y de “alternancia” de poder que hubo en las últimas décadas entre el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista (PSOE). Esta lógica de acuerdos colectivos y “debate público” contrastaría con el “autoritarismo” y las “tendencias hegemónicas” de “los Kirchner”:

“En todo caso, el debate público pasa por otro lado: o el autoritarismo y las tendencias hegemónicas que encarnan los Kirchner o las políticas de acuerdos interpartidarios e intersectoriales al estilo de los Pactos de la Moncloa, de los que tanto se hablado, pero sin mucho eco en la práctica (...). También España es, a la vez, un mal y un buen ejemplo, porque, pese a la confrontación política permanente en la que vive desde la restauración de la democracia, hace más de 30 años, los españoles han sabido mantener la estabilidad institucional y la alternancia casi regular de dos coaliciones en el gobierno, lo que no es poco” (Julio César Moreno, “Dos años de crispación”. *La Nación*, 02/01/2010).

En estos dos fragmentos podemos identificar cómo los periodistas de La Nación realizan una contraposición entre España e Italia, en los cuales existió y existe la posibilidad de establecer “acuerdos” y “consensos” políticos e institucionales, frente a “la situación imperante en la

Argentina”, donde las negociaciones entre partidos se presentan implícitamente excluidas, debido a la presencia del “autoritarismo” y las “tendencias hegemónicas” que encarnarían “los Kirchner”.

Por otro lado, en una nota de opinión del Mariano Grondona titulada “La crispación”, el célebre periodista se pregunta sobre las causas de ésta. Rechaza limitarlo a una explicación gramatical sobre la crispación para apelar a una argumentación con componentes más sociológicos, sobre la base de una metáfora biologicista (“tejido social”).:

“Tomando del diccionario la metáfora según la cual la *crispación* consiste en `la contracción repentina del tejido muscular`, lo que corresponde analizar aquí no es tanto en qué consiste gramaticalmente la *crispación* sino las causas por las cuales ella está afectando a nuestro tejido social” (Mariano Grondona, “La crispación”. *La Nación*, 16/12/2009).

Grondona establece una comparación entre las dos principales figuras políticas del oficialismo en la Argentina, Néstor y Cristina Kirchner (“los Kirchner”) y los mandatarios de los países vecinos, Tabaré Vázquez (Uruguay), Michelle Bachelet (Chile) y Luis Ignacio “Lula” da Silva (Brasil), al igual que la situación social en sus respectivos países:

“Para averiguar lo que nos está pasando, sería útil comparar la *crispación* que acompaña los años finales de los Kirchner con los finales de otros tres presidentes vecinos como Tabaré Vázquez, Michelle Bachelet y Luiz Inácio Lula da Silva. Mientras los Kirchner tensan cada día más la cuerda de nuestra vida política y social, Vázquez, Bachelet y Lula terminan sus mandatos, al contrario, en un clima de aprobación popular. Quizás este contraste se deba a que ellos `se van` al término de sus mandatos y a que los Kirchner intentan `quedarse` en 2011 y aún más allá (...). Los Kirchner pretenden instalar una lógica dinástica en medio de una república democrática, y todo lo que están logrando a través de esta desmesura es suscitar una reacción en cadena no sólo de sus opositores sino también del resto de los argentinos” (Mariano Grondona, “La crispación”. *La Nación*, 16/12/2009).

Observamos que Grondona construye una contraposición entre un escenario de “desmesura” y “tensión” social para el caso argentino, al que asocia con el estilo kirchnerista de ejercer el poder y sus pretensiones “dinásticas”, frente a una situación política contraria en Chile, Brasil y Uruguay, signada por un consenso ciudadano que se vincula a la aprobación de las gestiones presidenciales y se hace equivalente a procesos políticos que consolidan una “república democrática”. En este sentido, “los años finales de los Kirchner”, según lo expresa

Grondona, son acompañados por la “crispación” o “estado de crispación”²⁸, mientras que para describir el fin de los mandatos presidenciales en los países vecinos se utiliza el significante “clima” de un modo diferente al uso habitual en Clarín y La Nación²⁹, con el objetivo de representar un “clima de aprobación popular”. En ambos casos, el objetivo del relato mediático consiste en deslegitimar al kirchnerismo, asociándolo a las tendencias a la concentración excesiva del poder y la confrontación artificial.

Se configura, por lo tanto, una retórica en los medios aquí analizados que, a través del uso político de casos extranjeros, pretende instalar la imagen de un gobierno kirchnerista que es “autoritario” y “crispado”.

CAPITULO 2. Los usos políticos de la conflictividad y la protesta social en el relato mediático de la crispación “K”

1. La protesta social en la empresa Kraft

La conflictividad social en torno a la empresa Kraft³⁰ comenzó a partir de julio de 2009, cuando la compañía decidió despedir a más de 100 empleados que reclamaban por mejores condiciones de salubridad, debido a una epidemia de gripe A que afectaba al país en esos meses. A lo largo del conflicto hubo varias conciliaciones obligatorias ordenadas por el Ministerio de Trabajo, cortes de la ruta Panamericana (algunos con desalojo forzado de la Gendarmería) y protestas frente a la Embajada de los Estados Unidos y la Quinta de Olivos, entre otros modos de manifestar el descontento de los trabajadores, como la interrupción de dos personas en un programa de la televisión abierta, en septiembre de ese año, para difundir públicamente la situación de los despedidos³¹.

²⁸ Grondona también utiliza esta expresión en otro fragmento de su nota de opinión: “La Argentina atraviesa un estado de crispación” (Mariano Grondona, “La crispación”. *La Nación* 16/12/2009).

²⁹ El significante “clima” lo encontramos replicado ampliamente en el *corpus* de este trabajo, fundamentalmente para acompañar el significante crispación (“clima de crispación”).

³⁰ KraftFood es una compañía multinacional de origen norteamericano dedicada a la producción de alimentos. En la Argentina cuenta con 4 plantas productoras, 3 de ellas en la provincia de Buenos Aires (General Pacheco, Victoria y Tres Arroyos) y una en San Luis (en Villa Mercedes).

³¹ (Adriana Meyer. “La historia de una huelga”. *Página 12*. 27/09/2009. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-132511-2009-09-27.html>)

El abordaje del caso Kraft en Clarín resulta interesante de destacar porque se enmarca dentro de un relato mediático que vincula una serie de conflictos sociales con el uso de los significantes *crispación* y *violencia*. Por ejemplo, en la volanta de una nota del periodista Julio Blanck: “un conflicto que promete más *crispación* y *violencia*”, se encadenan tres significantes –conflicto, *crispación* y *violencia*-, que tienen una amplia replicancia en Clarín y La Nación durante el período seleccionado en nuestro corpus

En el primer párrafo de la nota Blank vincula al conflicto en Kraft con un horizonte de mayor “*crispación*” y “*violencia*” social:

“El conflicto planteado en Kraft se encamina, de modo aparentemente inexorable, hacia un horizonte de más *crispación*, más exasperación social por la repetición y extensión de cortes de calles y autopistas y, quizás, más *violencia*” (Julio Blanck, “El Gobierno, la Embajada y el caso Kraft: tres siempre son demasiado”. *Clarín*, 02/10/2009).

Aparece aquí la posibilidad de extender en el tiempo la situación de tensión, al presentar el conflicto como un “horizonte” casi “inexorable” hacia “más *crispación*”. Y se insiste en el relato de una sociedad que está “*crispada*” mediante expresiones como “*exasperación social*” o, como se indica en otra parte de la nota, una “*sociedad ya bastante irritada*”³².

En el marco del relato mediático sobre la *crispación*, en otra nota de Clarín el conflicto social en Kraft se articula a otros hechos de protesta social (piquetes en las calles). Estos mismos (entre ellos una presunta agresión al senador radical Morales) son presentados como formas similares de incitar al clima de *violencia* y encadenados al kirchnerismo:

“Los despidos en Kraft, justamente, marcaron la reaparición de los piqueteros en las calles y pusieron otra vez en el centro de la escena la protesta social. Para los dirigentes de la oposición, estos últimos hechos, sobre todo el ataque a Morales, terminaron de cristalizar un clima de *crispación* política que venía registrándose ya en los discursos del oficialismo (Nota sin firma, “La oposición acusa al Gobierno por el clima de *violencia* política”, *Clarín*, 18/10/2009).

En este caso, el conflicto social de los trabajadores en reclamo por sus derechos laborales actúa como un desencadenante para que Clarín escenifique una situación general de tensión

³² “La Presidenta expresó su deseo de que termine la seguidilla de piquetes que aumentan el malhumor de una sociedad ya bastante irritada” (Julio Blanck, “El Gobierno, la Embajada y el caso Kraft: tres siempre son demasiado”. *Clarín*, 02/10/2009).

social, producto de las protestas de los piqueteros en las calles. Al mismo tiempo, los periodistas del matutino encadenan a la “violencia” con otros actos de protesta social y ambos se articulan al kirchnerismo. Esto le sirve al medio para realizar dos estrategias. Por un lado, dar espacio a la mirada de los sectores opositores, los cuales entienden que el hecho aquí tratado, conjuntamente con la agresión al senador Morales (que abordaremos a continuación), condensó un “clima de crispación política”. Por el otro, deslegitimar políticamente al kirchnerismo, reforzando el encadenamiento: kirchnerismo = crispación política = violencia. Por lo tanto, diversos hechos de protesta social son articulados entre sí en un mismo nivel pese a que responden a causales distintos. En el relato mediático todos ellos son encadenados para deslegitimar el derecho a la protesta social, ensalzar a la oposición política y horadar al kirchnerismo

2. El caso del ataque de “piqueteros kirchneristas” al senador radical Gerardo Morales

El 16 de octubre de 2009 se produjo una protesta social en el Consejo Federal de Ciencias Económicas de Jujuy, donde el senador por esa provincia y jefe de la Unión Cívica Radical (UCR), Gerardo Morales, se aprestaba a realizar una conferencia. Los incidentes incluyeron, según lo relatan las crónicas periodísticas de Clarín y La Nación, destrozos de vidrios, se arrojaron huevos, sillas y sillones y se profirieron insultos y amenazas. Morales responsabilizó a sectores “rentados” del kirchnerismo por los hechos y los definió como “violentos”. Esta acusación del dirigente opositor fue retomada por Clarín en el título de una nota: “La oposición acusa al Gobierno por el clima de violencia política” y, en la cual, se transcribieron sus declaraciones:

“A través de un comunicado de prensa, el propio Morales se refirió a los hechos de violencia que lo tuvieron como víctima y opinó que `el responsable mayor de todo esto es el kirchnerismo`. Y agregó: `los responsables de este ataque son rentados por el Gobierno. Es totalmente repudiable el clima de violencia y la actitud fascista que ha instalado el oficialismo” (Nota sin firma, “La oposición acusa al Gobierno por el clima de violencia política”. *Clarín*, 18/10/2009).

En el fragmento se construye a Morales como una “víctima” de las “agresiones” del kirchnerismo. De acuerdo al discurso del senador de la UCR que reproduce Clarín, el hecho

habría respondido a un “ataque” de sectores “rentados” por el Gobierno y representaría una “actitud fascista”, instalada por el oficialismo. En este sentido, la utilización del verbo transitivo “instalar” ayuda a sedimentar la idea de una postura deliberada del kirchnerismo respecto a la violencia. La apelación a este término, sumado a la acusación de que el Gobierno sostenía económicamente a los que “atacaron” al senador radical, escenifica un encadenamiento kirchnerismo = violencia = fascismo.

De acuerdo con esto último, la nota de Clarín también transcribe diversas declaraciones de otros dirigentes políticos opositores al kirchnerismo que se solidarizaron con Morales por el “ataque”, y responsabilizaron al kirchnerismo y a “los Kirchner” por tal hecho. Asimismo, sugieren que el Gobierno promueve el desarrollo de la violencia y la crispación. En este caso, el verbo utilizado es “propiciar”:

“Carrió, Macri, De Narváez, Chiche Duhalde, Solá, Rodríguez Saá y el propio Morales responsabilizaron a los Kirchner por haber propiciado un escenario de *crispación* (...). Mientras Néstor Kirchner conmemoraba el Día de la Lealtad con un planteo de `amor y cariño` y llamaba a levantar la bandera de la `alegría y la sonrisa`, los principales dirigentes de la oposición salían a responsabilizar al Gobierno por el clima de violencia política que se registra en el país. Fue un día después del ataque que protagonizó un grupo de piqueteros kirchneristas en Jujuy contra el jefe del radicalismo, Gerardo Morales” (Nota sin firma, “La oposición acusa al Gobierno por el clima de violencia política”. *Clarín*, 18/10/2009).

Se observa cómo la narración mediática vincula a los presuntos responsables del “ataque” a Morales con el oficialismo, al identificarlos de forma explícita como “un grupo de piqueteros kirchneristas”. Por otro lado, la nota plantea un acto de cinismo por parte del ex presidente Néstor Kirchner quien, en un discurso, recurría a significantes que connotaban valores inversos a la violencia, justamente un día después de la agresión de dichos grupos piqueteros en Jujuy, y de modo paralelo a que los principales dirigentes de la oposición culparan al Gobierno por el “clima de violencia política” en el país (el cual el medio acredita por medio de la expresión “se registra”). Por lo tanto, en este fragmento Clarín intenta trazar una contradicción entre el discurso verbal de "amor y cariño" de Kirchner y las prácticas sociales “violentas”, asociadas a su espacio político.

Esta presunta actitud contradictoria del ex Presidente coincide con la declaración, reproducida en la misma nota, de la líder de la Coalición Cívica ARI, Elisa Carrió. Esta dirigente, relacionó el hecho de protesta contra Morales con las actitudes incongruentes que

tenía dictador Joseph Stalin: por un lado, con sus discursos compasivos y, al mismo tiempo, sus prácticas de “agresión y aniquilamiento” a los opositores. De este modo, con un discurso inverosímil que replicaba y difundía las ideas de los principales dirigentes anti-kirchneristas, el relato político opositor de Clarín pretendía instalar mediáticamente el encadenamiento de la figura de Néstor Kirchner con un dictador cruel y violento (que, en el caso de Stalin, asesinaba a sus opositores):

“Elisa Carrió fue una de las más duras. (La protesta contra Morales) ‘Es un plan de persecución y agresión a periodistas y políticos opositores ideado y planificado por Néstor Kirchner que, como Stalin, manda a agredir y aniquilar y da discursos misericordiosos: hipocresía final de un violento de vocación. Hay que mantenerse serenos, con la seguridad de que muy pronto vamos a estar en otro lugar, para no contagiarnos del odio que él pretende instrumentar’, dijo” (Nota sin firma, “La oposición acusa al Gobierno por el clima de violencia política”. *Clarín*, 18/10/2009).

En consonancia política con lo expresado por Gerardo Morales, quien utilizaba el calificativo “fascista” (“actitud fascista”) para referirse al kirchnerismo, Clarín replicaba, y de este modo le daba difusión mediática, a las expresiones políticas extremistas de Carrió.

En el mismo sentido, Clarín difunde mediáticamente otras declaraciones de dirigentes opositores al kirchnerismo quienes, en un “tono más medido” y menos radicalizado, plantean igualmente la culpabilidad del este sector político por la imposición de un “clima” o un “modelo” de “confrontación”, “violencia” y “crispación” social:

“En un tono más medido, como es su costumbre, el jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, repudió la agresión a Morales y subrayó que `es otro hecho de violencia política de los muchos que ya vienen sucediendo. Por eso, hacemos un llamamiento a que todo se tranquilice`. Su socio, el diputado Francisco De Narváez, sostuvo que `el matrimonio Kirchner no tiene límites y quiere dividir y reinar`. En el acto por el Día de la Lealtad en Obras con el que pretendió reunir al peronismo disidente, Felipe Solá acusó al Gobierno de `usar las patotas para que no hable la UCR`. En ese mismo encuentro, el senador puntano Adolfo Rodríguez Saá señaló que `es un acto repudiable que el patoterismo actúe para acallar ideas no importa de quiénes provengan`. Otra senadora, Hilda “Chiche” Duhalde, también cargó directamente contra el matrimonio presidencial: `Kirchner y su señora, la presidenta actual, impusieron un modelo de *crispación*, de violencia y de enfrentamiento con todos los sectores de la sociedad. No hay sector con el que no se hayan peleado” (Nota sin firma, “La oposición acusa al Gobierno por el clima de violencia política”. *Clarín*, 18/10/2009).

Respecto al jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri (pertenencia al PRO y electo en su cargo en el 2003), Clarín lo describe de manera contrapuesta a la crispación, lo adjectiva como “medido” y convocando a la “tranquilidad”. Por otro lado, el matutino retoma las declaraciones de Francisco De Narváez, quien vincula a “los Kirchner” con aptitudes “monárquicas” y con una estrategia política extrema, que se basa en la división social; entre tanto, difunde también los discursos de Felipe Solá y Adolfo Rodríguez Saá, quienes coinciden en plantear que el Gobierno busca silenciar opositores por medio del uso de “patotas”. Y también destaca la voz de Hilda Duhalde, quien articula a Néstor Kirchner con Cristina Fernández y apela al significativo crispación para mostrar el presunto “modelo” de confrontación y violencia del “matrimonio presidencial”, el cual consiste en “pelearse” con “todos los sectores de la sociedad”.

En el marco de esas acusaciones, Clarín adjectiva de manera diferencial a la oposición frente al oficialismo: mientras que el kirchnerismo es encadenado a la violencia, la confrontación y la crispación, contrariamente, Mauricio Macri es posicionado con actitudes “más medidas”. De igual modo, Clarín³³ y La Nación³⁴, el 20 de octubre de 2009, coincidieron en reproducir mediáticamente las declaraciones de Morales y Carrió que apuntaban a la presunta “planificación” de un “clima de crispación” y “violencia” por parte del Gobierno. La Nación, en particular, se hizo eco de las declaraciones de estos dirigentes opositores, los cuales se presentaban como distanciados de los métodos violentos y procuraban “llevar tranquilidad y calma” frente al “clima de temor y caos” creado por el kirchnerismo³⁵.

Dos días después, Clarín reprodujo en la escena pública nuevas declaraciones de Carrió que referían al presunto “clima de crispación” y “violencia” creado por el kirchnerismo, en alianza con lo que definió como “piqueteros armados”. Utilizando una expresión

³³ “Antes del encuentro que mantendrán esta tarde con la Iglesia, los líderes de la UCR y la Coalición Cívica criticaron los ‘hechos de violencia’ y alertaron por el ‘clima de *crispación* y violencia planificada por el Gobierno” (Nota sin firma, “Morales y Carrió, muy duros contra el Gobierno por el clima de violencia”. *Clarín*, 20/10/2009).

³⁴ “Los dirigentes opositores Elisa Carrió y Gerardo Morales mantuvieron un encuentro en el que coincidieron en advertir ‘sobre un clima de *crispación* y violencia planificado por el gobierno nacional” (Nota sin firma, “Carrió y Morales advirtieron sobre un ‘clima de *crispación* planificado por el Gobierno”. *La Nación*, 20/10/2009).

³⁵ (Nota sin firma, “Carrió y Morales advirtieron sobre un ‘clima de *crispación* planificado por el Gobierno”. *La Nación*, 20/10/2009).

apocalíptica, la dirigente opositora pronosticaba que la situación “sólo puede terminar de forma tremenda”. En el marco de este vaticinio, Carrió convocó a la “calma”:

"Hay un clima de violencia, entre una sociedad rota y un discurso siempre violento", dijo Carrió. Y aseguró que "el clima de *crispación* que está creando el Gobierno sólo puede terminar de forma tremenda". Por eso convocó a la sociedad a "mantener la calma", al menos hasta diciembre, cuando se produzca el recambio de la composición del Congreso. Pero pese a convocar a la calma, la dirigente no dudó en hacer una acusación que le valió una dura réplica del Gobierno: "Hay piqueteros armados", dijo. Y pronosticó que "para fin de mes, grupos afines al gobierno van a volver a cerrar la Capital", con cortes de tránsito y piquetes en los principales puntos de acceso" (Nota sin firma, "Carrió dijo que hay piqueteros armados y el Gobierno la cruzó". *Clarín*, 22/10/2009).

En consonancia con esta construcción política de Carrió y Morales el periodista Joaquín Morales Solá retomó el término de “piqueteros kirchneristas” y apeló a significantes de connotaciones violentas como odio, golpes, garrotes, armas, persecución, escraches, radicalización política y peligro, para articularlos con el presunto accionar (“una vieja versión indicaba”) violento y “crispado” del kirchnerismo y sus aliados políticos:

“Piqueteros armados que escrachan y golpean a líderes de la oposición. Eso fue lo que vivió Gerardo Morales, el jefe del radicalismo. Un extraño clima de odio, violencia y persecución está ocupando el lugar de la *crispación* política que se vive hasta ahora. El proceso de radicalización de la política y el gobierno iniciado por Néstor Kirchner tiene formas, a todas luces, cada vez más peligrosas. Una vieja versión indicaba que los piqueteros kirchneristas cuentan con armas, además de los garrotes y la violencia que suelen acompañar sus apariciones públicas cuando salen en defensa del Gobierno” (Joaquín Morales Solá, “Pesado clima de intrigas y violencia”. *La Nación*, 21/10/2009).

La nota de Morales Solá acentúa la importancia de la violencia piquetera y su articulación con el gobierno kirchnerista, que se refuerza con la presencia de las “armas” y los piqueteros que las portan. En este sentido, el periodista de La Nación retoma las mismas críticas de los rivales político-partidarios del Gobierno Nacional, y ambos coinciden en una lógica discursiva opositora que articula al kirchnerismo con los grupos piqueteros y sus prácticas violentas³⁶.

³⁶La cuestión de la violencia, las armas la identificación de los grupos piqueteros como “rentados por el Gobierno” y su vinculación equivalencial con el kirchnerismo, lo podemos observar también en la misma nota de Morales Solá, en la siguiente cita: “En Jujuy, la líder piquetera kirchnerista Milagro Sala carga armas. Unos 500 militantes de su organización también están armados con revólveres y pistolas. La denuncia pública fue

Para procurar instalar dicha vinculación, Morales Solá utiliza las siguientes expresiones a lo largo de la nota: “organizaciones de piqueteros oficialistas”, “fuerzas de choque oficialistas” o “piqueteros kirchneristas”, los cuales también son definidos como “grupos minoritarios y fanáticos” y “piqueteros impetuosos”. De este modo, queda establecido el encadenamiento: kirchnerismo + grupos piqueteros = violencia.

A modo de síntesis sucinta, a partir de los fragmentos citados, podemos observar cómo Clarín y La Nación construyeron políticamente las cadenas equivalenciales y las fronteras para posicionar a los diferentes actores político-partidarios, legitimar a ciertas voces y deslegitimar otras. Por un lado, el relato mediático articuló a los referentes de poder kirchneristas (en particular, Néstor y Cristina Kirchner) y a sus “grupos afines” (piqueteros), con métodos de protestas violentos (como en el caso de la protesta de Kraft y luego en el ataque a Morales). Estos métodos fueron encadenados a un intento de generar “temor” y “caos” en la población, en el marco de una estrategia kirchnerista de “crispación” = “confrontación” y “violencia” (presuntamente) “planificada” por el Gobierno y sus aliados. Por el otro, en una frontera de inclusión, el relato político de los medios concentrados situó a los principales dirigentes de la oposición partidaria, a quienes escenificó como los encargados de traer y garantizar la “calma”, la “paz” y la “tranquilidad” social, frente al “clima de violencia” y “crispación” creado y fomentado por el kirchnerismo.

CAPÍTULO 3. La construcción mediática de las figuras políticas opositoras al kirchnerismo

1. La “Alfonsínmania” y los usos políticos del duelo

El 31 de marzo de 2009 falleció el ex presidente Raúl Alfonsín (dirigente radical que gobernó la Argentina entre 1983 y 1989). Este hecho fáctico generó en Clarín y en La Nación una relectura mediática de lo que fue su figura política. En una nota de Laura Di Marco de abril

formulada por el senador Gerardo Morales, víctima él mismo de un violento escrache en Jujuy el viernes pasado. Sala recibe del gobierno nacional, según la acusación del presidente de la UCR, unos \$10 millones mensuales. Sala tiene relación política directa con Cristina y Néstor Kirchner, y la influencia del gobierno peronista jujeño sobre la jefa piquetera es nula” (Joaquín Morales Solá, “Pesado clima de intrigas y violencia”. *La Nación*, 21/10/2009).

de 2009 en La Nación, titulada “Política, crispación y después...”, observamos la importancia que el medio le otorga a los modos, las conductas y a los valores de Alfonsín, representados en los significantes “moderación, diálogo y consenso”. Los mismos, según la periodista de La Nación, cobraron relevancia a partir del “impresionante” acompañamiento popular en la despedida al ex Presidente³⁷ y, paralelamente, también se reflejaron en las encuestas de opinión y en las demandas del electorado:

“Cómo lo mostró el impresionante adiós a Alfonsín moderación, diálogo y consenso son palabras que hoy cotizan en alza en un electorado saturado de crispaciones. Los candidatos que encabezan las encuestas no gritan, evitan el tono de barricada y los discursos exasperados. Por qué el valor de la moderación rinde en los sondeos de opinión. Qué lugar ocupa en ese giro la clave generacional” (Laura Di Marco, “Política, crispación y después...”. *La Nación*, 12/04/2009).

En esa cita advertimos una articulación equivalencial de la figura de Raúl Alfonsín con la moderación = diálogo = consenso. Al mismo tiempo, se establece una frontera de exclusión frente a las crispaciones = discurso exasperado = gritos = tono de barricada = candidatos que no miden bien en las encuestas. Según la periodista, los votantes valoran a los candidatos que no poseen características “crispadas”, y Alfonsín representaría el opuesto a estas características negativizadas.

En este mismo sentido, la periodista de La Nación construye a la figura del ex Mandatario asociado a valores democráticos (liberales) fundamentales, los cuales aparecen vinculados aquí a los “consensos”, la “tolerancia”, el “diálogo” y la negociación:

“No fueron pocos los analistas que, al tratar de explicar la conmoción que provocó la muerte de Alfonsín, destacaron su capacidad de construir consensos, su actitud a la tolerancia frente a la diferencia, la búsqueda del diálogo y la promoción del cambio negociado” (Laura Di Marco, “Política, crispación y después...”. *La Nación*, 12/04/2009).

Por lo tanto, la moderación, el consenso, la medida, la tolerancia, la capacidad de diálogo, etc., se construyen como demandas que son valoradas socialmente, en contraste con las

³⁷ “Miles de personas permanecían frente al Congreso de la Nación para participar de la misa que le dio el último adiós al ex presidente Raúl Alfonsín (...). Fuentes policiales estimaron entre diez y doce mil el número de personas que esperaba en la plaza participar de la misa y de los discursos en honor al ex mandatario fallecido. (Nota sin firma, “Una multitud despidió los restos de Raúl Alfonsín”. *iProfesional*. 02/04/2009. Recuperado de <https://www.iprofesional.com/notas/80360-Una-multitud-despidio-los-restos-de-Raul-Alfonsin>)

actitudes crispadas de los políticos. Este relato se presenta en el marco de una articulación discursiva que connota positivamente a la figura de Alfonsín, al estar encadenada a dichos valores positivizados³⁸.

De un modo similar, el diario Clarín, a través de una nota del periodista Ricardo Kirschbaum titulada “¿Volverá el país de la crispación?”, introduce el término “Alfonsín–manía”, para referirse a la revalorización social que despertó la figura del ex Presidente radical después de su fallecimiento. Haciendo un uso político del duelo por la muerte de Alfonsín, en plena campaña para las elecciones legislativas del 2009, el periodista de Clarín contrasta la situación temporaria de “calma” (generada por el recogimiento de una parte importante de la clase política producto del suceso luctuoso) a través de metáforas organicistas que remiten al clima de “distensión” social:

“Estos días de duelo distendieron los músculos y los nervios de un país demasiado crispado, como si estuviera echando el resto en un esfuerzo por aplastar al otro, no de ganarle en una contienda democrática. Ha sido, hasta aquí, una bocanada de aire en la pelea y, por los antecedentes, este entretiem po sólo augura una etapa final en la que, como estaba planteada en la campaña, pareciera valer todo” (Ricardo Kirschbaum, “¿Volverá el país de la crispación?”. *Clarín*, 03/04/2009).

Kirschbaum sugiere que el duelo por el fallecimiento del ex Presidente redujo la crispación que previamente existía en el país. Y se pregunta si este clima va a seguir “más allá del sepelio de La Recoleta”. Desde una mirada pesimista sobre la clase dirigente, el periodista plantea que la novedad después de este suceso luctuoso sería la aparición de conductas alejadas de la crispación, como la “negociación y la búsqueda de consenso” en la discusión política:

“[Los dirigentes políticos] debieran estar atentos a los nuevos requerimientos si es que éstos perviven más allá del sepelio en La Recoleta. No hay entonces que decepcionarse si todo vuelve a estar como estaba antes de las 20.30 del martes (horario de su deceso). La sorpresa sería que aparezcan síntomas de que es posible otra forma de discutir la política, de que la negociación y la búsqueda de consenso -porque existen diferencias notorias- tuvieran un lugar en la agenda de los

³⁸ Esta relectura mediática de la figura de Alfonsín, basada en resaltar el estilo dialoguista y sus aspectos meramente consensuales, pretende “olvidar” que durante su gobierno (1983-1989) el dirigente radical confrontó de hecho con las principales corporaciones sindicales (Ley Mucci), empresariales (Plan Primavera, con la Sociedad Rural) y militares (juzgamiento penal a la Junta Militar) y que, incluso, se enfrentó, por momentos, al diario Clarín.

políticos, de todos los políticos” (Ricardo Kirschbaum, “¿Volverá el país de la crispación?”. *Clarín*, 03/04/2009).

En estas notas de *La Nación* y *Clarín* se hace presente, desde el título, la idea de incertidumbre frente al nuevo escenario político que suscitó el fallecimiento de Alfonsín. En el caso del primero, esto se puede advertir en el uso de los puntos suspensivos (Política, crispación y después...); y en el segundo, por medio del recurso de la pregunta (“¿Volverá el país de la crispación?”).

Sin embargo, observamos que, desde el planteo que construye *La Nación*, los dirigentes políticos opositores³⁹ serían los más adecuados para garantizar la continuidad de ese clima de menor confrontación debido a que, según el relato mediático, representarían valores opuestos a la crispación. Además, por eso mismo, contarían con un amplio respaldo popular en las encuestas:

“Si algo tienen en común los dirigentes que miden bien en las encuestas de imagen, Francisco De Narváez, Alfonso Prat Gay, Gabriela Michetti, Hermes Binner, Carlos Reutemann, Mauricio Macri, Julio Cobos y, en cierta medida, Daniel Scioli, es que no confrontan y tienen una forma consensual de resolver los conflictos” (Laura Di Marco, “Política, crispación y después...”. *La Nación*, 12/04/2009).

Partiendo de la premisa que los sondeos de opinión muestran la supuesta preferencia del electorado por una clase dirigente que enfatiza en el consenso y rechaza la confrontación, y estableciendo una frontera entre los valores consensuales y dialoguistas atribuidos a ciertos políticos opositores, frente a la “crispación” del oficialismo, la misma nota de la periodista de *La Nación* expresa lo siguiente sobre la presidenta Cristina Kirchner:

“Anunciada de las nuevas preferencias, la Presidenta, que en un año de gestión ya ha perdido entre 20 y 25 puntos en la aceptación popular, también empezó a moderar las formas y el discurso y, más allá de su éxito en ese terreno, lo cierto es que ha tomado nota del asunto” (Laura Di Marco, “Política, crispación y después...”. *La Nación*, 12/04/2009).

³⁹ Di Marco incluye a figuras políticas del oficialismo, como Julio Cobos y Daniel Scioli. Sin embargo, el vicepresidente Cobos en el 2009 ya se había distanciado de manera no oficial del Gobierno Nacional, luego de votar en contra de la Resolución 125. Scioli, por su parte, mantenía en esos años una tensa relación con Néstor y Cristina Kirchner.

Según Di Marco, la revalorización de la moderación y el diálogo que se reflejaría en las encuestas, paralelamente a la relectura de la figura de Alfonsín, y a la fuerte caída de la imagen positiva de la propia Presidenta, habría conducido a que ella templara su discurso y sus formas confrontativas para responder a esa nueva “demanda”⁴⁰. De este modo, La Nación usa políticamente la muerte de Alfonsín para situar a Cristina Fernández dentro de la frontera interna a la “crispación”.

2. La resignificación de Cobos como opositor: El vicepresidente manso

Luego del voto “no positivo” de Cobos en el Senado, el Vicepresidente recibió acusaciones públicas de “traidor” y “conspirador”⁴¹ por parte de integrantes de su espacio político, lo que derivó en una separación política de hecho del kirchnerismo. Clarín se refirió a este distanciamiento de Cobos del partido de gobierno por medio de una resignificación política de su figura. Desde entonces, la imagen del Vicepresidente comenzó a ser vinculada a significantes que representaban conductas y valores opuestos a la “crispación” oficial.

Esta nueva configuración puede observarse en una nota de Julio Blanck en Clarín del 20 de julio de 2008, titulada “En la película de Cobos, al final ganan los mansos”. Recurriendo a metáforas cinematográficas y apelando al género de la crónica, Blanck relata detalladamente los momentos previos al “voto no positivo” del Presidente del Senado:

“Como en una película enloquecida, las imágenes van pasando cada vez más rápido. El vértigo bordea lo insoportable y abrumba el hastío de lo ya visto (...). Empieza el debate en el Senado. Asistencia perfecta, discursos puntuales, argumentos bien pensados, aburrimiento mal disfrazado de serenidad. El vértigo y la crispación toman la forma de negociaciones primero urgentes y después desesperadas, fuera del recinto (...). Pasan las horas, llega la madrugada. Vienen los últimos discursos (...). Pero es empate. Entonces, después de soportar presiones y argumentos y ruegos para que se vaya, que se borre, que no vote, aparece Cobos. Y todo se hace cámara lenta, tensión insoportable, una graduación del tiempo y el clima que reíte de (Marcelo) Tinelli manejando minuto a minuto el rating de su bailanta (Julio Blanck, “En la película de Cobos, al final ganan los mansos”. *Clarín*, 20/07/ 2008).

⁴⁰ Gabriel Vommano trabajó la cuestión de la validez “objetiva” que le otorgan los medios a las encuestas. Ver: (Vommaro, 2008).

⁴¹ En una nota de Ricardo Roa en Clarín se hace referencia a una declaración del jefe de la bancada kirchnerista en el Senado, Miguel Pichetto, quien le pide la renuncia y lo acusa de conspirador: “El jefe de los senadores K salió a pedirle que renuncie y lo acusó de conductas conspirativas y graves” (Ricardo Roa, “Las andanzas de Cleto”. *Clarín*, 23/09/2008).

La crónica mediática construye un relato político heroico del Vicepresidente quien, como todo héroe, “aparece” en el medio de una dificultad para aportar soluciones. Además, para reforzar dicho relato, el periodista de Clarín señala que Cobos tiene la valentía suficiente para resistir a las “presiones” que pretendían evitar el voto en contra de su propio gobierno. Como en la mayoría de los relatos épicos cinematográficos, donde al final ganan los buenos, en este caso “en la película de Cobos, al final ganan los mansos”.

En el marco de este relato heroico (cercano por momentos al de un antihéroe), Cobos es presentado como “una estrella” que, con su “voto no positivo”, viene a traer “alivio”⁴² a una Argentina “fragmentada” y con “crispación extrema”, producto de las políticas de confrontación que, paradójicamente, lleva adelante su propio gobierno. En palabras del cronista de Clarín, el nuevo vicepresidente que “nace”, luego de proclamar su votación, simboliza el “triumfo de los mansos sobre los guerreros”:

[Cobos] A las 4.22 remata: que la historia me juzgue. Y vota en contra. Vota en contra y nace una estrella (...). Pero el ascenso de Cobos tiene otro sello. Es el triunfo de los mansos sobre los guerreros de uno y otro lado. Sentido común, sensatez, convicciones, son palabras que empiezan a bailar fácil en el discurso de los medios (...). Es un político que en esta ocasión ejerció su oficio bajo otros parámetros que los de la obediencia debida y el toma y daca, razonable o espurio” (Julio Blanck, “En la película de Cobos, al final ganan los mansos”. *Clarín*, 20/07/2008).

El voto “no positivo” del Vicepresidente es presentado como una situación bisagra, la cual deriva en su “ascenso” al estrellato. A partir de ese momento, Clarín establece una frontera entre la imagen afable y apacible que se intenta mostrar de Cobos, condensadas en el significante “manso”, frente a la lógica de la “obediencia debida” y lo “guerrero”, propios del kirchnerismo. Además, los periodistas del diario justifican el accionar de Cobos desde una lógica del “sentido común” y “las convicciones”, en contraposición a la idea de “traición” y de “conspiración” que construyó un sector del kirchnerismo sobre el Vicepresidente⁴³.

⁴² El “alivio” que trajo el “voto no positivo” de Cobos frente a la crispación también es reflejado en Clarín por el periodista Ricardo Kirchbaum. “Sólo se está produciendo un cambio de clima, como la drástica mudanza de la crispación extrema al alivio luego de aquel decisivo voto de Cobos” (Ricardo Kirchbaum, “Iniciativa política y debilidad”. *Clarín*, 07/08/2008).

⁴³ En esta misma nota de Blanck el periodista hace referencia a la respuesta de Cobos frente a la acusación de “traidor”: “Enseguida [Cobos] despeja las dudas: yo creo que la Presidenta va a entender. Y se ataja: no estoy

Dichos significantes (sentido común y convicciones) encadenados a su figura, se oponen al “toma y daca” y a la “obediencia debida”, vinculadas a las estrategias autoritarias y verticalistas de construcción del poder que los medios opositores asocian al kirchnerismo. En otra nota de opinión del periodista Ricardo Roa, Cobos es presentado como cercano a los sectores opositores al kirchnerismo y con una actitud dialoguista que desafía las órdenes de su propio gobierno:

“[Cobos] Visita La Rural cuando los funcionarios lo tenían prohibido. Y se reúne con Macri horas después de que la Presidenta lo cruzara” (Ricardo Roa, “Las andanzas de Cleto”. *Clarín*, 23/09/2008).

Roa construye al Vicepresidente como un líder sin poder, pero también sin “desgaste” político y con una alta “imagen positiva”. Cobos es descripto mediáticamente como “sencillo” y “abierto”, lo que contrasta con la “crispación oficial”:

“Cobos no tiene ningún poder en el Gobierno ni tampoco desgaste. Con su discurso sencillo y abierto, contrasta con la *crispación* oficial, dobla en imagen positiva a la Presidenta. Y eso es lo que le disputa al kirchnerismo. Aunque no es todo gestual: también acumula capital político” (Ricardo Roa, “Las andanzas de Cleto”. *Clarín*, 23/09/2008).

Según Roa, instaurar modos discursivos dialoguistas y no confrontativos tiene una recompensa para el Vicepresidente: el apoyo popular, el cual se reflejaría en una imagen positiva mucho más elevada que la de Cristina Kirchner.

Por otro lado, esta escenificación “sencilla” y “abierta” de la alocución de Cobos se contrapone al discurso “crispado” de Néstor Kirchner en el Congreso, que hace referencia Blanck, el cual se expresa a los gritos y de un modo desencajado ante sus partidarios:

“Las imágenes se aceleran hasta el paroxismo. Kirchner gritando, desencajado, extemporáneo, frente al Congreso, ante la multitud que arde bajo su arenga” (Julio Blanck, “En la película de Cobos, al final ganan los mansos”. *Clarín*, 20/07/2008).

De este modo, podemos observar que desde el relato político-mediático se construye un antagonismo que se estructura de la siguiente manera: Cobos= manso = tranquilo = discurso

traicionando a nadie, porque le empezaron a decir traidor antes de esa madrugada” (Julio Blanck, “En la película de Cobos, al final ganan los mansos”, *Clarín*, 20/07/2008).

abierto/sencillo = diálogo = consenso vs Néstor y Cristina Kirchner/kirchnerismo = discurso a los gritos/desencajado = violencia = confrontación = crispación.

CAPÍTULO 4. La construcción mediática de las imágenes crispadas de Néstor y Cristina Kirchner

¿Cómo construyeron específicamente los medios opositores las imágenes de Néstor y Cristina Kirchner, en relación con el tema de la “crispación”? Al analizar el *corpus* observamos que, en algunos casos, Néstor Kirchner y Cristina Fernández eran abordados conjuntamente, como si fueran una “pareja política” con posiciones homogéneas. Esta mirada homogeneizadora la encontramos en Clarín, en una nota de Eduardo Van der Kooy del año 2009, titulada “La mano dura de los Kirchner y un futuro conflictivo en el Congreso”. El periodista usa para ello la metáfora de “dos cuerpos”, pero con “una sola cabeza”:

“Parece cierto, nomás, que Néstor y Cristina Kirchner conforman una pareja política de dos cuerpos, pero con una sola cabeza. Por esa cabeza nunca circuló otra idea (...)” (Eduardo van der Kooy, “La mano dura de los Kirchner y un futuro conflictivo en el Congreso”. *Clarín*, 26/08/2009).

Como lo sintetiza el título de la nota, “los Kirchner” aparecen asociados entre sí con gestos de dureza (mano dura), lo cual se condice con la extendida vinculación de estas figuras políticas con el autoritarismo, la violencia, la crispación y la propensión al conflicto permanente. Estas significaciones se construyen mediáticamente como una frontera frente al “diálogo”, el cual se presenta como una posibilidad “engañosa” en ambas figuras:

“En realidad, la alternativa del diálogo asemeja siempre una herramienta engañosa en poder de los Kirchner” (Eduardo van der Kooy, “La mano dura de los Kirchner y un futuro conflictivo en el Congreso”. *Clarín*, 26/08/2009).

El editorial “La crispación al poder”, de La Nación del 1 de marzo de 2009, también sirve como ejemplo de lo expresado anteriormente. A partir del planteo que “los Kirchner

consagraron el conflicto como método principal de la política”⁴⁴, la voz oficial del diario luego utiliza la metáfora del “matrimonio” Kirchner para criticar la “irascibilidad” y el “espíritu belicoso”, vinculados a Néstor y a Cristina Kirchner:

“La frecuente irascibilidad del matrimonio Kirchner hace temer una radicalización del espíritu belicoso. Desde que Néstor Kirchner se puso al frente de la administración nacional, en 2003, quedó claro que para él y su esposa el poder debe conquistarse y ejercerse a través del conflicto (...). En vez de dejar de lado diferencias accidentales para convocar a un consenso a través del cual se puedan encontrar soluciones más inteligentes para los desafíos, desde la cima del poder se promueve una peligrosa interpretación de las dificultades, según la cual éstas deben ser imputadas a la inquina de tal o cual actor social” (Editorial, “La crispación al poder”. *La Nación*, 01/03/2009).

Como advertimos aquí, la asociación del “matrimonio Kirchner” con la crispación, la violencia y la aplicación de una estrategia de construcción de poder basada en la confrontación, se opone a una opción más dialoguista y consensual de la política (que, desde el relato mediático, debería ser el modo correcto de construir poder).

El mismo editorial plantea un “acuerdo nacional” como una solución consensual para “las grandes crisis” pero, contrariamente, sostiene que “el matrimonio Kirchner” sigue con su estrategia de la crispación y confrontación:

“Este cambio de contexto no está inspirando en la Presidenta ni en su esposo un giro que les permitiría constituir en torno de su gobierno el acuerdo nacional que demandan las grandes crisis. Al contrario, el matrimonio Kirchner ofrece manifestaciones tan frecuentes de irascibilidad que hace temer una radicalización de ese espíritu belicoso con el que se ha movido hasta ahora” (Editorial “La crispación al poder”. *La Nación*, 01/03/2009).

Esta frontera también se hace presente en otra nota de Clarín, en el marco del tratamiento sobre la publicación del primer documento oficial de la Iglesia Católica durante la presidencia de Cristina Kirchner. Allí se hace referencia al “matrimonio presidencial” para plantear la idea de una “prolongación” de la estrategia de “confrontación”, “división”, “descalificación”,

⁴⁴ “Durante el tramo inicial de su ciclo de poder, los Kirchner consagraron el conflicto como método principal de la política. Esa inclinación fue interpretada por buena parte de la opinión calificada como una estrategia” (Editorial, “La crispación al poder”. *La Nación*, 01/03/2009).

“enfrentamientos” y “crispación”, iniciadas durante el gobierno de Néstor Kirchner y continuada por su esposa:

“Los obispos están frente a un momento de decisión. Deben definir esta semana el tono de su primer documento durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, después del duro enfrentamiento entre el Gobierno y el campo. Un conflicto durante el que la Iglesia siguió con disgusto el estilo de confrontación - y hasta de descalificación- que adoptó la presidenta Cristina Kirchner hacia los que cuestionan las decisiones del Gobierno. Y que evaluó como producto de la falta de diálogo y búsqueda de consensos que caracterizó la gestión de Néstor Kirchner y que ahora se prolonga en el mandato de su esposa. No es sólo el clima de *crispación* que ven que instaló el matrimonio presidencial lo que preocupa a los obispos, sino -sobre todo- sus eventuales consecuencias de división y profundización de los enfrentamientos” (Sergio Rubín “Los obispos discuten un documento con críticas al "estilo de confrontación”. *Clarín*, 06/04/2008).

La construcción mediática de una continuidad y “prolongación” en el estilo y las políticas de “crispación” de Néstor a Cristina Kirchner pretenden edificar una mirada homogeneizadora sobre estos dos liderazgos políticos, a la vez que los connotan negativamente, al oponerlos a ciertos valores y/o prácticas asociadas a la institucionalidad democrática (en su visión procedimental-liberal). En un sentido similar, Van der Kooy refiere al “matrimonio” presidencial como una continuidad “acentuada” por Cristina Fernández, en el que ambos se asocian a la “crispación” por sobre la “armonía” y la “concertación”:

“No existe simetría en la posible comparación con la Argentina de este tiempo. Pero desde el recambio presidencial abundaron en el Gobierno las señales de *crispación* y desavenencia por encima de la armonía. Se podría ensayar hasta una radiografía política: el matrimonio se encaramó en el 2003 con la razonable proclama de una renovación política que enterró la transversalidad y, con la lógica presente, va camino de hacer lo mismo con la concertación. La tendencia insinuada en el epílogo del período de Kirchner se acentuó con Cristina” (Eduardo van der Kooy, “Cristina, la intolerancia y el diálogo”. *Clarín*, 13/04/2008).

En este fragmento se hace presente nuevamente la idea de “matrimonio” y la distinción de grados (se “acentuó”) para mostrar cómo con Cristina Kirchner aumentó la “tendencia” a la “crispación” iniciada por el gobierno de Néstor. Esto se explica por el fin (“entierro”) de la estrategia de “transversalidad” que se inició en 2003. De esta manera, la crispación se intensifica durante el gobierno de Cristina Fernández.

Del mismo modo, en un editorial de Clarín titulada “Aprovechar la oportunidad para el cambio”, la voz oficial del medio refiere a la “expectativa” de un “cambio” en los modos “crispados” de ejercer el poder entre los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández:

“El arribo a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner generó la expectativa de que se produciría un cambio en el modo de administrar el poder que había prevalecido en la presidencia de Néstor Kirchner, caracterizado por una actitud confrontativa que generó numerosos puntos de fricción y un clima de crispación en el escenario político” (Editorial, “Aprovechar la oportunidad para el cambio”. *Clarín*, 27/07/2008).

Sin embargo, el editorial del matutino plantea que esas expectativas fueron “defraudadas” y que la crisis con el campo del 2008 confirmó la “decepción”. Contrariamente a lo que supuestamente se esperaba, Cristina Kirchner mantuvo ciertas figuras políticas en su gobierno que estaban asociadas con la “crispación” existente durante la administración anterior:

“Esas expectativas se vieron en principio defraudadas por la continuidad en el elenco gubernamental de figuras muy asociadas a la orientación y las prácticas de la anterior administración. El desarrollo del conflicto con el agro confirmó la decepción porque la opción confrontativa alcanzó el paroxismo” (Editorial, “Aprovechar la oportunidad para el cambio”. *Clarín*, 27/07/2008).

Aquí no sólo se establece una continuidad en la “actitud confrontativa” entre ambas figuras centrales del kirchnerismo, sino que, producto del “conflicto con el agro”, se llegó a un nivel mayor, a una exaltación, lo cual se condensa en la expresión “alcanzó el paroxismo”. Esta diferencia de grados supone una Cristina Kirchner más crispada que su marido.

En otros casos, los periodistas de Clarín matizan un poco este discurso sobre el “matrimonio” presidencial. En una nota de Atilio Blea, por ejemplo, la Presidenta es presentada como inaugurando una nueva gestión, aunque con cambios “minúsculos” que se reducen a sus rutinas y comportamientos en su espacio privado de trabajo. En cambio, en la escena pública la Presidenta “continúa sin tachas” el mismo modo de comunicar la actividad oficial que Néstor Kirchner, por medio del “atril”, desde donde “amonesta” a los opositores y “despotrica” a los críticos. Es decir, públicamente, para el periodista, Cristina mantiene ciertos rasgos “crispados” que exhibía su marido cuando era Presidente:

“(…) se advierten discretos cambios en el ejercicio del poder desde que la presidenta es Cristina Fernández de Kirchner. Lo que continúa sin tachas es la forma de comunicar la actividad oficial inaugurada por el ex presidente Néstor Kirchner, que se resumen en profusos anuncios de obras, frecuentes visitas al conurbano y el interior, y el uso del atril para dar buenas noticias y amonestar a opositores y críticos” (Atilio Blea, “Cristina prefiere las mañanas en Olivos y las tardes en la Rosada”. *Clarín*, 10/02/2008).

Eduardo Van der Kooy, por su parte, hace hincapié en una mayor “sobriedad” de la Presidenta y en un cuidado en los modos de ejercer el poder, que es “menos mandón” que su esposo. Aunque desde el relato mediático se trata de una puesta en escena de Cristina que hace un “esfuerzo por agradar” y mostrar lo que en realidad no es. Todo formaría parte de una actuación, una puesta en escena, que intenta ocultar el “verdadero” estilo “mandón” y “antipático” de Cristina Kirchner:

“Su aspecto de mayor sobriedad parece uno de los rasgos notables. Esa sobriedad no tiene que ver sólo con la ropa: hay un cuidado en sus modos, hay un esfuerzo inocultable por mostrar un perfil afable y menos mandón. Hay un esfuerzo también por agradar, aunque a veces sus ráfagas de simpatía se tornen antipáticas” (Eduardo van der Kooy, “Otro paso político de Cristina que busca abandonar el segundo plano”. *Clarín*, 03/08/2008).

Según el periodista de *Clarín*, con Cristina habría cierto cambio cualitativo a nivel de las formas, pero no en el contenido. Hay “mayor sobriedad” en la “ropa” y en sus “modos”; “hay un cuidado”, “un esfuerzo inocultable” por distanciarse de sus rasgos más “crispados”. Pero se trataría de un “montaje”, que ocultaría su verdadera faceta mandona y antipática. Lo normal, entonces, sería la crispación y la ausencia de diálogo con la prensa⁴⁵.

De manera tal que se presenta para *Clarín* un descreimiento sobre la “auténtica vocación de cambio” de la Presidenta, quien en verdad seguiría la “línea rígida” típica del kirchnerismo:

“Esa línea rígida del matrimonio presidencial es la que ayuda a sembrar interrogantes sobre los movimientos políticos de los últimos días. Es la que plantea dudas también sobre su auténtica vocación de cambio y de amoldamiento a la nueva realidad que amaneció después del pleito con el campo y la derrota en

⁴⁵ La nota de Eduardo van de Kooy, plantea implícitamente una crítica al estilo de comunicación habitual de Cristina Kirchner, en el cual rara vez recurría a dialogar con la prensa: “La novedad política de ayer en Olivos fue la conferencia de prensa en sí misma, antes que su contenido” (Eduardo van der Kooy, “Otro paso político de Cristina que busca abandonar el segundo plano”. *Clarín*, 03/08/2008).

el Senado” (Eduardo van der Kooy, “Otro paso político de Cristina que busca abandonar el segundo plano”. *Clarín*, 03/08/2008).

En otra columna, Julio Blanck construye una contraposición política entre el comportamiento público y el privado de Cristina Fernández, en el que las formas moderadas en público serían una puesta en escena en relación con la “furia” que se expresa en privado:

“[La Presidenta] apenas se permitió sostener, a propósito del paro del campo, que ‘un sector no puede tener al resto de la sociedad como rehén’. Pero dijo que “de la crisis se sale dialogando”. Una versión de Cristina poco conocida, sin dudas. Distinta fue la reacción suya en privado, cuando se mencionaron las críticas al INDEC que había hecho Alberto Fernández en una entrevista por televisión. Tuvo palabras duras para quien fuera su jefe de Gabinete, en ese breve estallido de furia” (Julio Blanck, “La política como un juego de palabras”. *Clarín*, 05/10/2008).

Desde el relato de Clarín, los nuevos gestos políticos de civilidad de Cristina Kirchner convocando al diálogo no se condicen con la “verdadera” personalidad crispada que tiene en el ámbito privado, donde “estalla de furia”. Además, el matutino también deslegitima a la Primera Mandataria, al entender que sus declaraciones dialoguistas son inusuales. Cristina apelando a una salida negociada es “una versión poco conocida”, según este medio.

Del mismo modo, para Marcelo Bonelli, la Presidenta “sorprende” cuando decide presentarse a una reunión con dirigentes agrarios en marzo de 2009 y exhibe una “inesperada” actitud “negociadora” y “conciliadora”:

“La Presidenta sorprendió, pero no sólo por su inesperada irrupción, también por su tono conciliador y negociador (Marcelo Bonelli, “Los secretos del acuerdo que distendió el conflicto”. *Clarín*, 06/03/2009).

Para Clarín la “sorpresa” pasa por mostrar gestos concretos de conciliación, negociación y diálogo, que son opuestos a la cadena mediática de significantes que asocia recurrentemente al kirchnerismo con la “crispación”. Los giros o los cambios de comportamientos hacia posiciones de mayor “apertura” política son interpretados como “inhabituales” y, en algunos casos, como estrategias políticas que esconden a la “verdadera” Cristina Kirchner, es decir, la que se asemeja al estilo agresivo, confrontador y violento de su esposo.

En otra columna de Blanck, la moderación repentina del discurso “oficial” de los Kirchner es interpretada como una “construcción política” en el marco de la estrategia de acumulación de poder por parte de Néstor Kirchner:

“El milagro pareció operarse apenas dos días después. El discurso flamígero que muchos esperaban en boca de Néstor Kirchner, al asumir la presidencia del PJ, se transformó en una casi galante invitación a la Presidenta para que ella hablase (...). El giro inesperado del discurso oficial fue una construcción política de Kirchner, tanto como antes lo había sido la táctica del ametrallamiento constante (...). Con sus insuficiencias y sus destiempos, con su dosis de oportunismo, este golpe de timón que pretende despejar un clima político enrarecido, muestra que Kirchner estaba pensando una salida, mientras sus soldados seguían en pleno tiroteo” (Julio Blanck, “Kirchner retocó la estrategia y el campo se arriesga al aislamiento”. *Clarín*, 16/05/2008).

Para Blanck los gestos del ex Presidente que van en sentido opuesto a la cadena de significantes de la crispación, son “giros inesperados”, “golpes de timón”, e incluso un “milagro”. En este sentido, se afirma que “muchos” esperaban un “discurso flamígero”, es decir, crispado. Sin embargo, ocurrió “el milagro” y apareció una “galante invitación” para que hablara la Presidenta.

Al igual que con Cristina, el cambio de tono y los modos cordiales de Néstor Kirchner llaman la atención de Clarín, al establecer un distanciamiento factico con el relato de la crispación. No obstante, para mantener el relato, estos gestos son entendidos como una “construcción política”, un mecanismo “oportunista” de poder, en el marco de una lógica de lo aparente en la que, sin embargo, la crispación “real” sigue presente.

Además, para Blanck, Kirchner, antes de su “giro inesperado”, había construido una “táctica del ametrallamiento constante”, la cual sus “soldados” no interpretaron que había terminado y, por lo tanto, siguen en “pleno tiroteo”. Con esta apelación a un relato plagado de metáforas bélicas para describir el “clima político enrarecido”, la asociación mediática del ex Presidente con la violencia se hace más explícita. En consecuencia, lo que a simple vista parece ser un reconocimiento a Néstor Kirchner por alejarse de conductas o gestos con connotaciones negativas, propias del relato de la crispación, en realidad termina reforzando la articulación equivalencial Kirchner = crispación.

En otros casos, para deslegitimar a la Presidenta, Clarín señala que, pese a que aparentemente gobierna Cristina, en realidad es Néstor Kirchner quien “ordena en las sombras”, mientras que su esposa “obedece y acompaña”:

“Está sucediendo algo peligroso en la Argentina de la crisis y de la adversidad. El peligro no consiste tanto en el extraño juego institucional planteado hace un año por Néstor y Cristina Kirchner, en el cual el ex presidente ordena en las sombras y su esposa obedece y acompaña. El peligro parece radicar ahora en la imprevisibilidad y la ondulación de sus conductas” (Eduardo van der Kooy, “Los Kirchner están jugando con fuego”. *Clarín*, 22/03/2009).

Observamos aquí que desde el relato político de Clarín la particularidad del “matrimonio presidencial” comporta una contraposición entre el poder real (Néstor Kirchner) y el poder formal (la presidenta Cristina Kirchner), en el que Cristina Fernández aparece subordinada a su marido. El “extraño juego institucional”, que deslegitima a la Presidenta en ejercicio, conlleva, para Clarín, un “peligro”, producto de la “imprevisibilidad” de las conductas⁴⁶ de Néstor Kirchner.

El supuesto modo autoritario de ejercer la política de “los Kirchner” se condensa en la descripción de la personalidad que realiza Clarín sobre Néstor Kirchner, quien es presentado, en reiteradas oportunidades, gritando, siendo insensato y ejerciendo el maltrato. Es él mismo quién aplica y lidera la estrategia del “apriete”, la “presión lisa y llana”, la “denostación pública”, el “hostigamiento” y la “intimidación”, frente a todos aquellos sectores que cuestionan su accionar. En este sentido, desde el relato político de este medio opositor la imagen de Néstor aparece relacionada, en un grado mayor al de Cristina, con la aplicación de mecanismos de coerción directa. En la descripción de los mismos el matutino apela a términos bélicos como “soldados”, “forzudos”, “patota”, etc., todos significantes asociados por Clarín a la figura del ex Presidente⁴⁷. Este tratamiento lo podemos encontrar en una nota de Julio Blanck del 13 de septiembre de 2009, titulada “El kirchnerismo y la vieja costumbre de mandar a la patota”, que refiere a un operativo “intimidatorio” de la AFIP en las oficinas

⁴⁶ Respecto a las conductas de Néstor Kirchner, en otra nota de Clarín se hace referencia a su falta de cordura y sus desbordes: “Kirchner quiere que todo sea propaganda. (...). Y lo hace sobrepasando demasiadas veces la barrera de la cordura, como para pensar que cualquiera de esos desbordes es fruto de la casualidad” (Julio Blanck, “el Kirchnerismo y la vieja costumbre de mandar a la patota”. *Clarín*, 13/09/2009).

⁴⁷ “(...) un día después de la tumultuosa aparición nocturna de Néstor Kirchner en la Plaza de Mayo, precedido por una procesión de funcionarios y forzudos” (Julio Blanck, “El viejo truco de volver a la política”. *Clarín*, 18/06/2008).

del Grupo Clarín ese mismo mes, el cual aparece vinculado a una decisión política del ex Presidente:

“Unos doscientos inspectores de la AFIP rodean el edificio de Clarín. (...). Son una patota. De saco y corbata (...). Pero una patota al fin, a los efectos del apriete que les mandan a ejercer, y ejercen. (...). La intimidación, a la empresa y a los periodistas, habla del modo en que Néstor Kirchner entiende al periodismo. Sometido o enemigo”. (Julio Blanck, “el Kirchnerismo y la vieja costumbre de mandar a la patota”. Clarín, 13/09/2009).

A modo de síntesis sucinta, en este capítulo analizamos cómo La Nación y Clarín, mediante diversos mecanismos argumentativos, construyeron una imagen crispada de las dos principales figuras del kirchnerismo. Observamos que, en la mayoría de las alocuciones, a Néstor y Cristina Kirchner se los escenifica como un “matrimonio” o como “los Kirchner”, procurando construir una idea de homogeneidad y cogobierno. En algunos casos, se construye una idea de profundización de la “crispación” por parte de la Presidenta, en relación al gobierno de Néstor Kirchner. En otros casos, la Presidenta es situada como subordinada a la estrategia más crispada ideada por su esposo, como presidente en las sombras y principal exponente del estilo crispado de los K. En ambos casos, el relato mediático los asocia a un accionar político autoritario y violento, en el que se promueven los enfrentamientos como estrategia para consolidar su poder. Esto los distancia de procedimientos democráticos (liberales) y republicanos que hacen eje en la resolución de los problemas por medio del diálogo y el consenso a nivel institucional.

Observamos, además, que cuando existen acciones discursivas puntuales de ambas figuras en una dirección contraria al relato de Clarín y La Nación sobre el “matrimonio crispado”, las mismas son consideradas por estos medios como una farsa, como una estrategia circunstancial oportunista, como algo inesperado o sorpresivo. Al mismo tiempo, los gestos o decisiones que alejan a Néstor y a Cristina Kirchner de la confrontación son menospreciados y deslegitimados. Desde el relato mediático lo “esencial” de “los Kirchner” es la crispación y todo lo que es disonante con esa escenificación sólo puede ocultar la “verdadera naturaleza” de su accionar.

Conclusiones

La presente tesis tuvo por objetivo estudiar las construcciones y articulaciones de sentido que edificaron los diarios Clarín y La Nación en torno al significante crispación, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Planteamos como hipótesis de trabajo la existencia de un relato mediático sobre el kirchnerismo crispado que, en el marco de la disputa hegemónica entre los medios concentrados y el kirchnerismo, intentó construir y difundir un imaginario pernicioso sobre ese espacio político y sobre sus principales referentes institucionales, con el objeto de desprestigiarlos políticamente y horadar su legitimidad social.

A partir del análisis político-discursivo de un extenso *corpus* de editoriales y notas periodísticas, encontramos, en primer lugar, que Clarín y La Nación construyeron un relato político sobre el kirchnerismo “crispado” que se articulaba equivalencialmente con la violencia, el autoritarismo, la exacerbación de los conflictos y la confrontación permanente. Según el relato mediático opositor, el kirchnerismo pretendía exaltar las divisiones y promover los enfrentamientos sociales. Este accionar aparecía en dichos medios en el marco de diversos cuestionamientos radicalizados hacia las conductas “autoritarias” de los principales exponentes del oficialismo. En el contexto de esta escenificación política, el kirchnerismo era calificado asiduamente como autoritario, verticalista, de pretender “la suma del poder público”, de planificar y exacerbar la crispación y la confrontación social como estrategia para acumular poder. Sus principales referentes políticos, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, paralelamente, constituían gobiernos dinásticos, monárquicos, en ocasiones vinculados al fascismo, entre otras adjetivaciones negativas que daban cuenta, con diversas intensidades relativas, de su supuesta propensión al autoritarismo y su rechazo a la institucionalidad democrática (liberal). En este sentido, encontramos que el significante crispación se constituyó, en la lucha hegemónica, en un eje central que condensó el relato mediático opositor durante el transcurso del primer gobierno de Cristina Fernández. Este significante clave, punto nodal del discurso anti-kirchnerista, le permitió a Clarín y a La Nación articular esas significaciones opositoras de una forma equivalencial, contribuyendo a deslegitimar al oficialismo y a sus principales referentes.

En el lado interno de la frontera política contra la crispación “K”, Clarín y La Nación construyeron un relato mediático que vinculaban con el republicanismo y los valores democráticos (liberales). En este relato político, que convergía en gran medida con el discurso de la oposición partidaria al kirchnerismo, predominaban significantes como diálogo y consenso, a menudo articulados a la idea de mesura y cuidado de las formas. Además, existía una defensa de los mecanismos de negociación política, la búsqueda de acuerdos, la idea de previsibilidad, el fortalecimiento institucional y la división de poderes. De este relato político construido por los principales periodistas y editorialistas de los medios opositores se desprendía el supuesto de que el kirchnerismo suscitaba divisiones y enfrentamientos artificiales a nivel político y social, lo cual horadaba el fortalecimiento institucional y democrático (en un sentido liberal-procedimentalista del término). Implícitamente, estos referentes políticos de Clarín y La Nación asumían, además, que dichos enfrentamientos y divisiones incentivados por “los Kirchner” eran nocivos para la sociedad y, por lo tanto, debían ser eliminados o, en el mejor de los casos, limitados y canalizados por una vía institucional. Simultáneamente, de acuerdo a este relato mediático, los dirigentes políticos de las fuerzas partidarias de oposición promovían valores inversos a la crispación “K” que se basaban en el diálogo, el respeto a los adversarios, la resolución negociada y consensual de los conflictos. Todas estas significaciones eran connotadas como valiosas y positivas y le permitían a los medios opositores simbolizar la frontera política contra el accionar “crispado” y “autoritario” del gobierno kirchnerista y sus aliados.

En el primer capítulo estudiamos esta construcción político-mediática a partir de la relación entre el kirchnerismo y el Parlamento. Desde el relato de los principales periodistas y editorialistas de Clarín y de La Nación, el gobierno kirchnerista se basaba en estrategias políticas de anulación, control o sumisión por parte del Poder Ejecutivo hacia el Congreso para suprimir los disensos y concentrar el poder político. Estas prácticas del kirchnerismo se expresaban en su intento de recurrir de forma exacerbada a vetos y decretos presidenciales para invalidar las leyes impulsadas por los sectores opositores. Para los principales referentes de poder de Clarín y La Nación, la utilización de estos mecanismos constitucionales pretendía evitar el proceso de negociación institucional y la deliberación parlamentaria. La decisión del Gobierno Nacional de adelantar las elecciones legislativas o el supuesto interés en instalar rumores de renuncias, provocaba un “dramático vacío institucional” y “una crisis de

magnitud”. Este accionar ayudaba a fortalecer el relato mediático sobre las aparentes conductas crispadas del kirchnerismo y contribuía a legitimar el contraste entre su “autoritarismo” y la institucionalidad democrática (liberal).

En el marco de esta construcción retórico-política, observamos también que los referentes de Clarín y La Nación utilizaron la coyuntura institucional y ciertos hechos históricos de países centrales para construir una escenificación mediática acerca de sus supuestos ideales democráticos y republicanos, en contraste con la crispación que se hacía presente en la argentina kirchnerista. Encontramos, en este sentido, que desde los principales medios opositores se usaron políticamente las elecciones presidenciales en Estados Unidos, la situación política y ciertos hechos históricos de Italia y España, así como la finalización de los mandatos presidenciales en algunos países del Cono Sur, para reforzar el relato político que contraponía el diálogo, el consenso interpartidario, el respeto de las formas institucionales, la aceptación de las disidencias en función del “interés nacional” y la aceptación de la alternancia en la administración del gobierno, frente a la habitual crispación, la concentración excesiva de poder y la confrontación permanente, asociadas a “los Kirchner”. De este modo, observamos que, con el objeto de consolidar la supuesta imagen autoritaria y crispada del gobierno kirchnerista, los grandes medios opositores no solo le otorgaban amplio espacio y difusión a ciertos sucesos nacionales funcionales a su relato, sino que además realizaban un tratamiento comparativo que seleccionaba y utilizaba políticamente determinados acontecimientos y situaciones histórico-políticas de diversos países extranjeros para construir y escenificar un determinado encuadre de las noticias y, de este modo, procurar deslegitimar al oficialismo.

En el segundo capítulo investigamos cómo los principales referentes políticos de Clarín y La Nación usaron ciertas situaciones de conflictividad y protesta social para sustentar su relato político contra el kirchnerismo y sus más importantes figuras partidarias. Observamos en la cobertura mediática de la protesta social de Kraft y en el episodio con el senador radical Gerardo Morales, que los editoriales y notas periodísticas de Clarín y La Nación se sirvieron de esos mismos para construir y difundir en la escena pública una imagen de connotaciones negativas del gobierno kirchnerista, por medio de su asociación con la violencia y los actos atribuidos como violentos. En simultáneo, en la cobertura que construyeron de tales hechos discursivos, los medios nacionales analizados les otorgaron un amplio espacio a los referentes

político-partidarios críticos del kirchnerismo (los cuales responsabilizaban al oficialismo de fomentar un clima de crispación y violencia social). De este modo, ambos actores de poder convergieron en una misma lógica de cuestionamiento y rechazo político al partido de gobierno y a sus principales referentes institucionales. En este sentido, desde el análisis del *corpus* encontramos que los principales medios concentrados usaron políticamente una serie de hechos discursivos no meramente lingüísticos con el objeto de fortalecer su relato de la crispación “K” y, de esta forma, deslegitimar políticamente al partido de gobierno. Este tratamiento político por parte de Clarín y La Nación contribuyó a mantener la vigencia y circulación pública del significante crispación y, en particular, a sedimentar su encadenamiento equivalencial con el kirchnerismo.

En el capítulo tres analizamos los mecanismos retóricos utilizados por los principales referentes de poder de Clarín y La Nación para realizar una resignificación política de algunas figuras partidarias opositoras y horadar al kirchnerismo. En el caso del ex presidente Raúl Alfonsín y del entonces vicepresidente Julio Cobos, observamos cómo Clarín y La Nación se valieron del clima de duelo por la muerte del primero y el “voto no positivo” del segundo para fortalecer su relato político contra los valores crispados asociados al kirchnerismo. El fallecimiento de Alfonsín fue utilizado políticamente por los grandes medios opositores para realizar una revalorización mediática de su figura y asociarlo a los valores vinculados al republicanismo y la democracia (en su acepción liberal). Para los principales referentes de Clarín y La Nación, Alfonsín simbolizaba el respeto por los adversarios, el diálogo, el consenso, la negociación y la no confrontación. Todas estas virtudes eran exactamente inversas a la confrontación, el enfrentamiento, la concentración de poder, la violencia y la crispación, asociadas al kirchnerismo.

En el caso del vicepresidente Cobos, su “voto no positivo” durante el conflicto con las patronales agropecuarias del 2008, dio lugar a una resignificación mediática de su figura. Los editoriales y notas periodísticas de Clarín y La Nación comenzaron a ubicar a Cobos por afuera de la lógica kirchnerismo = crispación, para aparecer asociado con la mansedumbre, la sencillez y las convicciones, en conjunto con otros significantes como el diálogo y el consenso.

De igual modo, observamos en el *corpus* que Elisa Carrió, Mauricio Macri, Gabriela Michetti, entre otros referentes opositores, también fueron articulados recurrentemente con

la medida y los valores republicanos. Esto nos permitió encontrar una convergencia ideológica de posiciones entre el relato político de los principales referentes de Clarín y La Nación sobre la crispación kirchnerista y el que enarbolaban algunos representantes de la oposición partidaria.

En el último capítulo estudiamos la construcción mediática en torno a las dos figuras más importantes del kirchnerismo. Pudimos observar, en algunos casos, una serie de mecanismos retórico-políticos utilizados por Clarín y La Nación para articular de una forma homogénea a Néstor y a Cristina Kirchner con la crispación. En otros, encontramos un tratamiento diferencial de Néstor y Cristina, que se apartaba de la mirada homogeneizadora sobre el “matrimonio Kirchner”. En este sentido, en ocasiones Cristina Fernández era situada por los referentes de los grandes medios opositores con un grado más elevado de crispación que la figura de Néstor Kirchner y su gobierno iniciado en el 2003. Más allá de estas diferencias, en el tratamiento mediático de Clarín y La Nación ambas figuras eran vinculadas, en mayor o menor medida, a una estrategia de construcción de poder personal basada en la confrontación, el autoritarismo, los gestos de dureza (mano dura), la violencia, la crispación y/o la propensión al conflicto permanente, y contrapuestas a una concepción dialoguista y consensual de la política, que los medios asociaban al fortalecimiento democrático y republicano.

También encontramos en el relato político de Clarín y La Nación que, en ocasiones, Cristina era instalada como subordinada a las decisiones de poder de Néstor Kirchner. En otros casos, se contraponía su supuesta crispación en el ámbito privado con una estrategia de simulación consensual en el ámbito público. En este sentido, uno de los ejes del relato mediático opositor consistió en construir y escenificar una retórica política que apeló al contraste entre la falsedad exhibida y la verdad oculta. Cuando existían decisiones o gestos de Néstor o de Cristina Fernández en un sentido contrario a la crispación, los mismos eran deslegitimados al considerarlos como una farsa, una estrategia oportunista, o algo inesperado o sorprendente. Desde el relato mediático lo “esencial” de “los Kirchner” era la crispación y todos sus significados negativizados asociados a la confrontación, la violencia y el autoritarismo. Si “los Kirchner” contradecían en sus gestos y acciones este relato, ello sólo podía significar que pretendían ocultar lo que “verdaderamente” representaban, como una estrategia de simulación para seguir acumulando poder político.

A partir del análisis empírico de un extenso *corpus* de discursos, en esta investigación hemos podido comprobar en Clarín y La Nación, entre 2008 y 2011, la construcción y difusión mediática de un relato político tendiente a desprestigiar y deslegitimar al kirchnerismo y, en particular, a las figuras de Néstor y Cristina Kirchner, el cual se sustentó fundamentalmente en la articulación de estos últimos con la crispación y la construcción de una cadena equivalencial de significados negativos adosados. El uso político de ciertos hechos discursivos por parte de los medios concentrados contribuyó a fortalecer este relato político anti-kirchnerista y exhibió sus convergencias ideológicas con el discurso de los principales referentes de la oposición político-partidaria al Gobierno Nacional.

Debemos tener en cuenta que el kirchnerismo en el poder apeló a un discurso crítico respecto a los “medios concentrados” que, en diferentes instancias, buscó dañar alternativamente la credibilidad de Clarín y La Nación. Además, en particular a partir de la elección presidencial de Cristina Fernández en el 2007, “los Kirchner” promovieron y sancionaron una serie de políticas públicas (entre las que se destaca la llamada ley de medios) que afectaron o intentaron afectar, directa e indirectamente, sus intereses económicos y su posición dominante. Como contrapartida, Clarín y La Nación se valieron de su rol privilegiado en la construcción de hegemonía, debido fundamentalmente a la alta capacidad de penetración, la llegada masiva y su capacidad para fijar la agenda pública y mediática, para socavar a su principal adversario político-discursivo, el kirchnerismo. El análisis de la construcción del relato político de la crispación “K” en estos medios concentrados nos permitió interiorizarnos en el modo en el que se condensó desde el discurso la disputa hegemónica entre estos dos actores políticos enfrentados. Y en particular nos permitió verificar algunas de las estrategias político-discursivas utilizadas por los principales referentes de Clarín y La Nación para crear, difundir y sedimentar en el espacio público determinadas significaciones sociales que procuraban deslegitimar al gobierno kirchnerista y a sus principales figuras institucionales.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2005). *Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. Estudios Sociales*, N°28 (1). pp. 125-137.
- Aboy Carlés, Gerardo (2013), “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”. En Aboy Carlés, Gerardo, Barros, Sebastián y Melo, Julián, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y UNdAv Ediciones. pp. 17-40.
- Albornoz, Luis Alfonso et al. (1999). “‘Al fin solos’: el nuevo escenario de la comunicaciones en la Argentina”, *EPTIC. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. 1, N° 1
- Aruguete, Natalia (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires: Biblos.
- Balsa, Javier (comp.) (2013). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/ Universidad de Quilmes.
- Barros, Mercedes (2012). “Los derechos humanos, entre luchas y disputas”. Bonetto, Maria Susana y Martínez, Fabiana (comps.), *Política y desborde*. Villa María: Eduvim. pp. 43-73.
- Barros, Sebastián (2013). “Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista”. En Balsa, Javier (comp.). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/ Universidad de Quilmes. pp. 31-43
- Becerra, Martín (2015). *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bobbio, Norberto (1996). *Liberalismo y democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Calle, Fabián y Merke, Federico (2005). “El pensamiento Neo-conservador y la política exterior de los EEUU”. En *Discutir el presente, imaginar el futuro. La problemática del mundo actual*, Lettiri Alberto (comp.). Buenos Aires: Prometeo.
- Califano, Bernadette (2009). “Comunicación se escribe con K. La radiodifusión en el gobierno de Néstor Kirchner”. En Mastrini, Guillermo (ed.), *Mucho Ruido, pocas leyes: Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)*. Buenos Aires: La Crujía.
- Cantamutto, Francisco (2017). “Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista”, *Convergencia*, Vol 24. N°74. pp. 63-89.
- Cremonte, Juan Pablo (2007). “El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner” en Rinesi, Eduardo, Nardacchione, Gabriel, Vommaro, Gabriel (ed.). *Los lentes de Víctor Hugo*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

- Fair, Hernán (2008a). “El conflicto entre el Gobierno y el campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar”, *Iberoforum*, N°6. pp. 82-106. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/2110/211015582006/>
- Fair, Hernán (2008b). “Ciudadanía, representación y liderazgo. Apuntes del caso argentino acerca de un vínculo indestructible”, *Pensares*. N°5, pp. 247-267. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/libros/ciudadania-representacion-y-liderazgo-apuntes-del-caso-argentino-acerca-de-un-vinculo-indestructible/>
- Fair, Hernán. (2009). “El debate ‘Nacionalismo sano’ versus ‘Patriotismo republicano’”, *Colección*, Vol. 20. pp. 173-229.
- Fair Hernán (2010). “El debate político en torno a la ley de servicios de comunicación audiovisual en la argentina ¿Hacia una mayor democratización social o hacia un incremento del autoritarismo?”, *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 4. N° 2. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/5945/4352>
- Fair, Hernán (2017a). “Construcción hegemónica y eficacia interpelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre del 2001”, *Discurso & Sociedad*, 11 (4). pp. 571-620.
- Fair, Hernán (2017b). “Decisiones y estrategias metodológicas para la investigación social empírica desde la Teoría Política del Discurso”, *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 19 (1). pp. 51-68. Disponible en: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/4.-FAIR1.pdf>
- Fair, Hernán (2018). “Propuesta metodológica para investigar los elementos extralingüísticos en los procesos políticos desde la perspectiva de Ernesto Laclau”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Vol. 18, N°3. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/v18-n3-fair/1540-pdf-es>
- Forster, Ricardo (2013). *La anomalía kirchnerista. La política el conflicto y la intervención democrática*. Buenos Aires: Planeta.
- Gaggero, Alejandro, Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro anterior.
- Glynos, Jason y Howarth, David (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. London: Routledge.
- Howarth, David (2000). *Discourse. Concepts in the social sciences*. Buckingham: Open University Press.
- Howarth, David, Norval, Aletta y Stavrakakis, Yannis (2000). *Discourse Theory and Political Analysis*. Manchester: Manchester University Press.
- Jorgensen, Marianne y Philips, Louise (2010). *Discourse Analysis as theory and method*. London: SAGE.

Kitzberger, Philip (2011). “La madre de todas las batallas’: El kirchnerismo y los medios de comunicación”, en Andrés Malamud y Miguel del Luca (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

Koziner, Nadia (2013). “La concentración mediática y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”. *Intersecciones en Comunicación*, Año 7, N° 7.

Laclau, Ernesto (1985). “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”. En J. Labastida (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: UNAM. pp. 19-44

Laclau, Ernesto. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, Ernesto. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

Laclau, Ernesto. (2004). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto. (2008). *Debates y combates*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.

Laguado Duca, Arturo (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peronista*. Buenos Aires: Espacio.

Landi, Oscar (1992). *Devórame otra vez*. Buenos Aires: Planeta.

Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coords.) (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

Maquiavelo, Nicolás (1998). *El Príncipe*. Barcelona: Planeta D`Agostini.

Marino, Santiago (2009). “Estudio del caso argentino”. En *Las mordazas invisibles nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión*. Buenos Aires: AMARC ALC. pp. 55 a 85. Disponible en:

http://www.amarc.org/documents/books/Libro_LasMordazasInvisibles.pdf

Martínez, Fabiana (2013). “Aproximación a unos tópicos del `discurso kirchnerista`”. En Balsa, Javier (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/ Universidad de Quilmes.

Mastrini, Guillermo (editor) (2009) *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.

Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

- Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. (2009). *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín (eds.). (2017). *Medios en Guerra. Balances, crítica y desguace de las políticas de comunicación 2013-2016*. Buenos Aires: Biblos.
- Montero, Ana Soledad (2009). “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)”, *Discurso & Sociedad*, Vol. 3, pp. 316-347. Disponible en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3%282%29SoledadMontero.pdf>
- Montero, Ana Soledad (2012). *¡Y al final un día volvimos! los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía (2013). “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”. *Postdata*, Vol.18, N°1.
- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín (2008). “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 16, N°31. pp. 121-149.
- Pérez, Germán, Aelo, Oscar y Salerno, Gustavo. (coords.) (2011). *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez, Sara (2013). “Ser mujer y ser Presidenta: la construcción discursiva de la imagen de Cristina Fernández de Kirchner en el discurso presidencial, 2007-2011”. En Balsa, Javier (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/ Universidad de Quilmes.
- Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (eds.). (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Raiter, Alejandro (2013). “¿Existe una lógica discursiva kirchnerista?”. En Balsa, Javier (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación/ Universidad de Quilmes.
- Retamozo, Martín y Fernández, Mariano (2011). “Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau”, *Cuaderno H ideas*, Vol. 4. pp. 230-252.
- Rinesi, Eduardo, Nardachionne, Gabriel y Vommaro, Gabriel (2007) (comps.). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo.
- Rinesi, Eduardo (2013), “De la democracia a la democratización: notas para una agenda de discusiones filosófico-política sobre los cambios en la Argentina actual. A tres décadas de 1983”, *Debates y Combates*, Vol. 3, N°5. pp. 19-42.

Schuttenberg, Mauricio (2008). *Las identidades nacional populares: De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Villa María: Eduvim.

Sivak, Martín (2013). *Clarín el gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.

Varesi, Gastón (2014). “La construcción de la hegemonía kirchnerista”, *Temas y Debates*, N°28. pp. 57-80.

Verón, Eliseo (1985). “El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

Verón, Eliseo (1987). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Vommaro, Gabriel (2008). *Lo que quiere la gente: sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: Prometeo.

Otras fuentes

La Nación. URL: www.lanacion.com.ar

Clarín. URL: www.clarin.com

Anexo



Cris-pasión. Iconografía utilizada por los militantes kirchneristas para resignificar la connotación negativa de la crispación asociado con la presidenta Cristina Kirchner. La misma aparecía en stencils callejeros, impresa en remeras, etc.



Debate en torno a la crispación en Canal 26, programa Hora Clave del 9 de junio de 2010 (Captura de pantalla Youtube).



“Crispación vs Cris pasión”, título del informe del programa 678 de la TV Pública emitido el 24 de junio de 2011 (Captura de pantalla Youtube).



“La crispación de los medios”, título del informe del programa 678 de la TV Pública emitido el 7 de diciembre de 2009 (Captura de pantalla Youtube)



Sarcasmo en la tapa de la Revista Barcelona en relación con la crispación y el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner. 2 de noviembre de 2010



Fallecimiento del ex presidente Raúl Alfonsín en marzo del 2009. Presencia del significante “crispado” en la tapa de la revista Noticias. Habría que poner el número y mes de edición de la revista